

DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

XXV – XXVI

2018

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Jefe del equipo de redacción: José Sarria Cuevas

Equipo de Redacción

Juana Castro

Mohamed Chakor (siempre con nosotros)

Ahmed Mohamed Mgara

Juan José Téllez

Manuel Gahete

Balbina Prior

Encarna León

Ahmed Oubali

Abdellatif Limami

Aziz Amahjour

Monográficos sobre la literatura actual escrita en Andalucía: Málaga, Almería y Melilla.

LA NARRATIVA ACTUAL EN MÁLAGAFrancisco Morales Lomas

LA POESÍA ACTUAL EN MÁLAGA..... Antonio García Velasco

UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA ACTUAL

EN ALMERÍA..... Paloma Fernández Gomá

LITERATURA ACTUAL EN MELILLA

ESCRITORES EN Y DE MELILLA

**A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX..... SONIA FERNÁNDEZ
HOYOS Y MARÍA DEL CARMEN HOYOS RAGEL**

“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluze Calleja

ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

LA NARRATIVA ACUAL

EN MÁLAGA

Francisco Morales Lomas

LA NARRATIVA ACTUAL DE MÁLAGA

F. MORALES LOMAS

Presidente de la Asociación Andaluza

de Escritores y Críticos Literarios

El concepto de narrativa actual de Málaga que empleamos es bastante amplio pues con él se concitan no solo escritores nacidos en Málaga sino los que siendo de fuera de la provincia viven o han vivido desde hace años como Justo Navarro, Campos Reina, Guillermo Busutil, Morales Lomas, Antonio Abad, Del Cañizo, Taján... La narrativa malagueña actual goza de una situación interesante. Muy reveladora en el ámbito de la literatura andaluza y española. No en vano nos encontramos con escritores que figuran en algunas antologías importantes del país y, además, han obtenido premios significativos o publican en editoriales con trascendencia nacional. Bástenos el ejemplo de escritores como Antonio Gala, Justo Navarro, Antonio Soler, ganadores del Premio Andalucía de la Crítica y del Premio Nacional de la Crítica, pero también de otros que, sin haber obtenido al unísono tales galardones, su obra goza de una buena calidad y algunos de ellos sí han obtenido el Premio Andalucía de la Crítica, caso de Juan Campos Reina, Rafael Ballesteros y Guillermo Busutil; a ellos habría que añadir Juan Madrid, Rafael Pérez Estrada, Emilio Calderón, Juan Francisco Ferré, Garriga Vela, García Marín (recientemente fallecido)...

A pesar de ese valor al que aludimos, la narrativa malagueña ha seguido a través del siglo XX una ruta nada asimilable o comparable a la lírica, si tenemos en cuenta la proyección social de la misma y su entronización en la narrativa española

del siglo pasado, siendo dejada al margen sistemáticamente por los elaboradores del canon, salvo raras excepciones o referencias puntuales. No hubo durante el XX grandes narradores malagueños, y en algunos casos estos han compartido otros géneros como la lírica (el caso más significativo es Pérez Estrada) o el ensayo, cuando no el teatro.

Solo en las últimas décadas del siglo se produjo una eclosión con algunos nombres reveladores en el panorama actual. En puridad, algunos de estos narradores están afincados en Málaga, aunque bien es verdad que desde hace tiempo, lo que evidentemente no les quita un ápice a su actual condición de malagueños.

A partir de la Transición política se ha puesto de moda un tipo de narrativa de corte memorial y asentada en historias y sucesos de la realidad malagueña que intentan configurar la ciudad de la Costa del Sol como un espacio mítico a tener en cuenta. Es un procedimiento creativo novedoso que aspira a crear una narrativa urbana en la que se concentran los espacios más naturalistas y expresionistas en un intento de renovar lo que Zola, Clarín o Blasco Ibáñez proyectaron en sus respectivas localidades de origen a finales del XIX y principios del XX. Razón por la cual afirmaba Garrido Moraga¹ que “una excelente tesis doctoral que quizás se esté haciendo ya es la que tendría por tema a Málaga como espacio narrativo en la obra de unos autores que de manera perfectamente consciente la toman como recurso. Málaga sin provincianismo alguno, una ciudad como otras, grande y llena de soledades juntas”. Digamos que se produce un proceso narrativo en el que se pasa del costumbrismo con un corte romántico y realista de principios del XX a un “costumbrismo otro” en el que la ciudad adquiere total vigencia y en la que surgen personajes que la engrandecen. Por supuesto que, desde una narrativa pacata y retrógrada inicial, hemos pasado a otra liberal y progresista donde lo fundamental son los temas más candentes de la actualidad: la marginación, la inmigración, la búsqueda de la felicidad y los frenos de la memoria y el paso del tiempo, siempre en un ámbito para la trascendencia.

Los dos estudios más completos que reúnen a los autores malagueños actuales son *Narrativa andaluza fin de siglo* y *Narrativa española contemporánea* de F. Morales Lomas.

¹ Garrido Moraga, A. (2004): “Volver, volver...” en *Sur*, 17 de diciembre, p. 68.

El mayor de todos, fallecido hace algún tiempo, fue José Antonio Muñoz Rojas, poeta excelso y extraordinario prosista y narrador, como hace unos años valoró la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios al concederle el XIII Premio Andalucía de la Crítica por su obra *El comendador*. Otras de sus obras son *Historias de familia* (1945), *Las cosas del campo* (1951), *Las musarañas* (1957) y *Cuentos surrealistas* (1976). *Historias de familia* es dispar en abordar los temas y su tratamiento, pues si en una parte se centra en la irrealidad y la fantasía, en la segunda hay un mayor acercamiento a la vida y a un cierto costumbrismo imbuido de un aire lírico de gran belleza; en la tercera aborda historias del pueblo y del campo. *Las cosas del campo* expresa una visión plácida de la existencia rural; lo conforman cuarenta y nueve <postales> donde aborda los pájaros, los trigos, las estaciones, las gayombas, etc. *Cuentos surrealistas* lo integran diez historias. Sobre ellos decía Ruiz Copete²: “Podríamos concluir: surrealistas, sí, pero con más fantasía que automatismo, con un mundo en sus contenidos, más mágico que surreal”.

En un segundo grupo se encontrarían los escritores Rafael Ballesteros, Rafael Pérez Estrada y José Antonio del Cañizo. Ballesteros, que es conocido como poeta, ha llegado a la narrativa a partir de la década del 2000. Ha publicado *La imparcialidad del viento*, *Huerto místico*, *Cuentos americanos*, *Los últimos días de Thomas de Quincey* y *La muerte tiene la cara azul* (una pentalogía narrativa) que le valió el Premio Andalucía de la Crítica en su edición de 2010. *La imparcialidad del viento* (2004) es la primera novela que publica, un título lírico y sugestivo para una novela sincrética: aparentemente de corte político y ambientada en la Barcelona de 1975-1977, que tiene como protagonista a un anarquista. En su novela *Amor de mar* (2005) sigue el patrón habitual en el que se produce ese canto consciente de la soledad marinera y su peligro. *Huerto místico* (2005) nos conduce por las procelosas aguas de un monasterio y sus habitantes en épocas remotas. En *Cuentos americanos* reúne seis historias en las que pretende organizar una visión expresa de América, sobre todo la América interior. En *Los últimos días de Thomas de Quincey* (2006), y a través de la visión de sus seres más queridos, el lector va adentrándose en la personalidad del hombre y del escritor Thomas de Quincey. Y, por último, en *La muerte tiene la cara azul* recogía cinco títulos: *El peligro de la libertad*, que tiene como protagonista a un joven que nos recuerda mucho a Gabriel Araceli de la novela *Trafalgar* de B. Pérez Galdós, a Robert Boyd y, en menor medida, a Torrijos; *Rencor de hiena*, que desarrolla el triunfo del golpe militar de Franco y la huida de muchos a los montes de Málaga; *Verás el sol*, la historia de la guerrilla en la Axarquía y Málaga; *La imparcialidad del*

² Ruiz Copete (2001:170).

viento, la visión de una anarquista y su voluntad de hacer la revolución; y *Miss Damiani*, historia de traición y venganza bajo el diapasón de los afectos pasionales. Se trata de cinco novelas que, publicadas en un solo volumen, abordan el tema dilatado y fascinante de la libertad. Se sitúan en momentos determinados de nuestra historia pero los acontecimientos históricos son sólo un pretexto para abordar desde múltiples perspectivas el tentador tema de la represión, la libertad, la traición y los afectos en el magma de la lucha por la vida y por encontrar una solución a los conflictos vitales.

Un hecho fundamental en la obra de Rafael Pérez Estrada es la dificultad para delimitar los géneros literarios³. No obstante, podemos convenir que su obra narrativa se puede recoger en los siguientes títulos⁴: *La bañera* (1970), *Prestado título: cantemos esta noche una especie de salmo...* (1971), *Fetario de homínidos celestes* (1975), *Luciferi Fanum* (1984), *La sombra del Obelisco* (1993), *Ulises, o Libro de las Distancias* (1997), *La extranjera* (1999), *El muchacho amarillo* (2000), *Doctor Harpo* (2002). En *La extranjera* (1999), desarrollada en la costa malagueña en la época de la guerra civil, se nota ese deslizamiento por el valle de los sueños. *El muchacho amarillo* (2000) reúne una serie de relatos cortos en donde ofrece una visión insólita de lo que ocurre, buscando en cada pieza hacer un cuento casi perfecto. *Doctor Harpo* (2002) desarrolla la historia de un pequeño pueblo del Mediterráneo imaginario (en los alrededores del Peñón del Cuervo) donde choca un portaaviones británico....

El valenciano José Antonio del Cañizo, afincado en Málaga, ha cultivado la narrativa de corte infantil y juvenil, pero también la dirigida a adultos, aunque sea en aquella donde ha tenido más relevancia social. Desgraciadamente la narrativa dirigida a los más jóvenes no ha tenido nunca el predicamento de la dirigida a los adultos. En una entrevista⁵, ante la pregunta de si la consideraba un género menor, decía: "Análogamente, la Literatura Infantil y Juvenil hay que valorarla mucho. Apuntaré dos razones entre muchas: la primera, porque a cada escritor le resulta más fácil escribir para los que tienen aproximadamente su misma edad, ya que el vocabulario, la construcción y complejidad de las frases, las alusiones culturales, las referencias a hechos, ideas, ambientes, personajes,

³ Guillermo Carnero mencionaba la difícil tipificación de los escritos de Pérez Estrada, no encuadrables en ninguno de los géneros tipificados: poesía, narración, teatro. Participando de todos ellos y a la vez exigiendo la calificación, más simple si se quiere, pero al mismo tiempo generadora de perplejidades, de textos. Textos que no se someten a los condicionamientos de lectura sino que convierten en funcionales los esquemas habituales inertes.

⁴ Además de las inéditas: *Los domingos perdidos* (1977), *Sebastián* (1984-85) e *Hipólito* 1986).

⁵ Entrevista realizada por la Revista *Platero* de Buenos Aires (Argentina), n° 134, 4 de agosto de 2004.

lugares, épocas, etcétera, y las reacciones psicológicas de los protagonistas, son habituales y resultan familiares para sus lectores, mientras que al escribir para niños y jóvenes hay que mantenerse, mientras dura la gestación del libro, dando continuamente no saltos mortales, pero sí 'saltos mentales', en una perenne actitud de 'traducción simultánea'. Y la segunda razón consiste en que resulta difícilísimo que la lectura de un libro convierta en lector a un adulto que no lo sea ya, mientras que un buen libro infantil-juvenil es un auténtico vivero de nuevos lectores, y son ya muchos jóvenes y adultos de hoy los que me han dicho que se hicieron o se han hecho lectores gracias a algún libro mío, en los 23 años que llevo ya publicando, y lo mismo pasa con muchos otros autores de este género". Fue en 1978 cuando recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil por su obra *Las fantásticas aventuras del caballito gordo* (1980), y más adelante el Premio Lazarillo por *Las cosas del abuelo* (1982). Su obra está muy cerca del surrealismo y también de lo más emocionante y misterioso. Otras obras que podemos señalar son: *El maestro y el robot* (1983), *En busca de Marte el Guerrero* (1984), *Oposiciones a bruja* (1987), *¡Canalla, traidor, morirás!* (1995), *El castillo invisible* (1996), *Los Jíbaros* (1990)...

Otro segundo grupo abarcaría a Juan Campos Reina, Justo Navarro, Juan Madrid, J. A. Garriga Vela, Antonio Soler, F. Morales Lomas, Guillermo Busutil, J. M. García Marín, A. García Velasco, Antonio Gómez Yebra, Alfredo Taján, Francisco Fortuny, Carlos G. Navarro, Luis Melero...

Juan Campos Reina fue uno de los novelistas más juiciosos e imprescindibles del panorama de la narrativa andaluza actual. Desde *Tango rojo* (1992), conjunto de relatos, y su primera novela *Santepar* (1988) hasta *La cabeza de Orfeo* (2003) –título genérico que agrupa dos novelas: *El regreso de Orfeo* y *Fuga de Orfeo-*, Campos Reina ha demostrado una gran coherencia narrativa y, sobre todo, un mundo propio que se organiza entre los restos de un realismo al uso y la llegada de un simbolismo esteticista singular y personal. A estas obras hay que agregar *Un desierto de seda* en 1990. Continúa su producción novelística en 1996 con su obra más conocida, *El Bastón del Diablo*, con el que obtuvo el Premio Andalucía de la Crítica en 1997; el mismo año en que publica *La rosa de Apolo*. Y en 2003 publica *La góndola negra*. En una conferencia dada por el escritor en la Universidad de Málaga, explicaba que la intención al escribir su trilogía más conocida trilogía más conocida, *Trilogía del Renacimiento*, fue plasmar las tres épocas esenciales del siglo XX: la burguesa, la impregnada por ideas democráticas de vanguardia y progreso en confrontación con las conservadoras, y la del individualismo de finales de siglo. Pero también una organización simbólica del siglo XX en torno a la familia de los Maruján y el

espacio cordobés, así como la traslación del referente intelectual de la Divina Comedia, creada por Dante, al territorio andaluz en ese compás ternario propio de la literatura europea: El infierno (*El bastón del diablo*), El paraíso (*Desierto de seda*) y El purgatorio (*La góndola negra*).

Justo Navarro ha publicado como novelista *El doble del doble* (1988), *Hermana muerte* (1989), *Accidentes íntimos* (1990), *La casa del padre* (1994), *Oppi* (1998), *Oppi, una obsesión* (1999), *El alma del controlador aéreo* (2000), *K* (2003), y *Finalmusik* (2007), *El espía* (2011) y *Gran Granada* (2015) con la que ha obtenido el XXII Premio Andalucía de la Crítica en 2016. En toda su novelística destacaría varias obsesiones permanentes del narrador que surgen con reiteración en cada uno de sus obras y constituyen los grandes temas que siempre le han preocupado a Justo Navarro: el concepto de identidad y las múltiples dificultades que ello puede engendrar (así como la construcción de la misma), la reconstrucción de la memoria, la pulsión familiar sobre el proceso de construcción de los personajes, la trascendencia y los amarres del pasado, el ahogo que ésta produce en la descendencia última y la configuración de las vidas. Toda la novelística de Navarro se construye en el ámbito intimista, en la conformación casi psicoanalítica de los personajes, en la devolución de la personalidad de estos a un pasado que los reclama; de una memoria de la que no se pueden desasir. Este efecto tiene mucho que ver con los personajes kafkianos y su mundo agonizante, línea sobre la que va y viene el escritor granadino, dejando en el relato todas sus angustias e impedimentos. Algunos han comentado que sus narraciones soslayan el convencionalismo de muchas historias esperables y atesoran una carga intelectual que se articula con una prosa cuidada, sobria y culta. Según confesó en su día el propio escritor, el cambio de rumbo en su trayectoria literaria se debió, fundamentalmente, al hecho de haber fijado su residencia en Málaga, lo que proporcionaría al granadino mayor amplitud de miras que su ciudad natal: “Málaga me ha dado amplitud. En Granada yo no habría sido novelista. En Málaga sí me di cuenta de mi condición de forastero perpetuo”. Pero, al entender él la literatura como “un ejercicio de percepción de la realidad”, como declaró tras la obtención del premio Herralde, el paso de la poesía a la novela sólo supone para él “un cambio de mirada, de enfoque, pues en los dos casos se trata de transformar la percepción del mundo en signos lingüísticos.”

Juan José Madrid Muñoz, más conocido como Juan Madrid, es, además de escritor, uno de los periodistas españoles de más prestigio, sobre todo como periodista de investigación en sucesos de tipo delictivo. Además, es un consumado guionista para el cine

y la televisión. Y como novelista posee una amplia producción que tiene siempre como base, o fundamentalmente, el subgénero policíaco o la novela criminal. Entre sus novelas podemos citar las siguientes: *Beso de amigo* (1980), *Las apariencias no engañan* (1982), *Nada que hacer* (1984), *Regalo de la casa* (1986), *Días contados* (1993), *Brigada Central*, conjunto de 13 novelas basadas en los guiones de la serie de televisión Brigada Central, de la que también es el guionista; *Cuentas pendientes* (1995), *Malos tiempos* (1995), *Los cañones de Durango* (1996), *Los piratas del Ranghum* (1996), *Tánger* (1997), *Restos de carmín* (1999), *Bares nocturnos*, *Amazonas* (2001), *Grupo de noche* (2003), *El hijo de Sandokán* (2003). También es abundante su producción narrativa corta; y las novelas de temática juvenil: *Cuartos oscuros* (1993) *Mujeres & mujeres* (1996), *Los cañones de Durango* (1996), *Los piratas del Ranghum* (1996), *En el mar de China* (1997), *El fugitivo de Borneo* (1998), *El hijo de Sandokán* (2003). En los últimos años ha publicado *Pájaro en mano* (2007), *Huida al sur* (2008), *El rey del mar* (2010), *Flores, el gitano* (2010), *Asunto de rutina* (2011), *El hombre del reloj* (2011) y *Los hombres mojados no temen la lluvia* (2013). Está considerado uno de los máximos exponentes de la novela negra española y europea. Sobre su última novela, ganadora del Fernando Quiñones, decía que existe una estrecha relación "entre los altos despachos y los bajos fondos". En ella aparece un nuevo personaje el abogado Liberto Ruano, quien verá como su vida da un vuelco tras ser asesinada una prostituta de origen dominicano que se había apoderado de un DVD comprometedor para un importante empresario. Casi todas sus novelas y cuentos transcurren en Madrid por la sencilla razón de que ha vivido allí, y además, la novela negra es urbana por antonomasia. La capital de España para Madrid es la ciudad del brillo y de la apariencia, de la sordidez disfrazada de glamour. Aquí los que mandan y disponen mantienen los colmillos apenas disimulados por sus belfos bien afeitados.

Antonio Soler ha sido capaz de crear un mundo en torno a sus entrañables personajes (muchos de ellos amigos y malagueños) y un lenguaje con amplios resortes expresivos, en los que se da la concordancia de la ironía, el sarcasmo, la depravación o la enajenación de corte naturalista frente a la ternura y todo tipo de apegos, son suficientes condimentos artísticos para considerar su prosa de altura literaria. No es menos cierto que apuesta por una novela de vasos comunicantes en la que sus personajes van y vienen por ella como si se tratara de habitaciones separadas de una misma obra, "La obra", en la que está inmerso el escritor, como si fuese un todo, su mundo propio. Pero, aparte de esa facilidad para organizar mundos precisos es necesario recalcar su altura descriptiva, que tendría los recursos expresivos del barroco en su enajenación significativa y en el

subterfugio a lo estrambótico y deliberado. Por eso decía Senabre⁶ que todas sus obras ofrecen “abundantes concomitancias que subrayan su parentesco. Todas brotan de la mirada de un narrador que contempla el pasado, rememora su niñez o su adolescencia y reflexiona acerca de los sueños desvanecidos, de las ilusiones no cumplidas, de la fractura que la realidad produjo en los proyectos y las esperanzas de los años pretéritos. Su primera obra es *La noche* (1986) pero también publicó un libro de relatos titulado *Tierra de nadie*. Ambos libros fueron publicados de forma unitaria bajo el título *Extranjeros en la noche*, en 1992. Su segunda novela, que lleva por título *Modelo de pasión*, fue Premio Andalucía en 1993. A ella le siguió *Los héroes de la frontera* (1995), con la que saltó definitivamente al panorama de las letras nacionales gracias a la concesión del Premio Andalucía de la Crítica en 1995. *Las bailarinas muertas* (1996) consiguió el Premio Herralde y el Premio Nacional de la Crítica. En 1999 publicó *El nombre que ahora digo*, Premio Primavera, y en 2001 *El espiritista melancólico*. Obtuvo el Premio Nadal con *El camino de los ingleses*. Después vinieron *El sueño del caimán* (2006), *Lausana* (2010), *Boabdil* (2012), novela histórica, *Una historia violenta* (2013) que vuelve al territorio Soler y representa un enorme poder de creación desde el ámbito reducido de una calle y unos personajes sitiados y confinados que caminan de su mano con la normalidad del mundo, con los espasmos de la vida en su deambular cotidiano, como enseñanzas de un paradigma universal. Su última obra, aparecida recientemente es *Apóstoles y Asesinos* (2016) sobre el anarquista catalán Salvador Seguí.

José A. Garriga Vela lleva parte de su vida ligado a Málaga. Garriga Vela es un escritor de espacios interiores y personajes “extraños” y extrañados o enajenados que siempre van buscando un ideal inalcanzable, encerrados en sí mismos o en sus agonizantes espacios limitados. Su narrativa iría así desde ese interior que muchas veces se conforma como un espacio cerrado (al estilo de Bergman) hasta el exterior en que los personajes asumen su dinámica creadora, la búsqueda de sus fabulosos mundos. Todo ello condimentado con un realismo de corte simbolista por cuanto sus personajes, aunque inmersos en una realidad, a veces atosigante, intentan trascenderla, sin caer en una dinámica imaginaria excesiva. Todo ello adobado con una fina ironía que permite cierto remanso. Su primera novela fue *Una visión del jardín* pasó casi desapercibida por la crítica, pero es con la concesión en 1996 del Premio Ciudad de Jaén a *Muntaner, 38* (1997) cuando comienza a ser conocido. Su siguiente novela, *El vendedor de rosas* (2000), fue considerada

⁶ Senabre, R. (2004): “*El camino de los ingleses* de Antonio Soler” en *El Cultural*, 12 de febrero.

como un ejemplo de *crossover fiction* en el que se mueve parte de la narrativa de los 90. Su nueva y última entrega hasta ahora, *Los que no están*⁷ (2001), aborda la biografía del coronel Abelardo Rico Capo, una historia que pretende la búsqueda de una identidad por parte del narrador. Sus últimas obras han sido: *Pacífico* (2009) a la mejor novela publicada en lengua española en 2008 y *El cuarto de las estrellas* (2014), premio Café Gijón. En esta última se centra en un paraje conocido de Málaga, la cementera del barrio de La Araña, al lado de Rincón de la Victoria, que actúa con una evidente carga simbólica como espacio cerrado. Es una novela sobre la memoria en la que el padre del narrador se instala en este espacio cerrado de la Araña para reconstruir su vida entre el mar y la cementera. La historia de la familia ocupa ese espacio cerrado en donde se van descubriendo progresivamente los muertos que cada familia tiene en el armario.

El jiennense afincado en Málaga desde hace treinta años, F. Morales Lomas ha publicado como narrador ocho obras: *El sudario de las estrellas* (1999), *Juegos de goma* (2002), *Candiota* (2003), *La larga marcha* (2004), *El extraño vuelo de Ana Recuerda* (2006), *Tesis de mi abuela y otras historias del Sur* (2009), *Bajo el signo de los dioses* (2013) y *Cautivo* (2014), además de buen número de relatos en publicación colectivas como *El regreso* en *Historias republicanas* (relato), *El laberinto de la esperanza* en *El tam tam de las nubes* (2008)... Sobre *El sudario de las estrellas* decía Villar Raso lo siguiente: “El lenguaje de Morales Lomas es de <una fiereza endiablada>. Tiene garra, fuerza de precisión y la sabiduría de Muñoz Molina en *El robinsón urbano*, hasta el punto de que su lectura es un placer y un privilegio”. En casi todos se respira una atmósfera de filosofía vital dubitante y amarga. *Candiota* (2003) se centraba en la transición. Se ha dicho: “*Candiota*, la propuesta del escritor jiennense afincado en Málaga, Francisco Morales Lomas, se asoma a esa etapa apasionante desde abajo; desde el prisma de personajes marginales que deambulan por las callejas menos nobles de una Granada que empieza a respirar tras la asfixia del franquismo”. *La larga marcha* (2004) es una obra que se lee de corrida por su trama, jerga, prosa (a veces poética), memoria oral y descripciones uno llega a captar en toda su profundidad a través de la escritura del autor, es una maravilla de técnica narrativa”

⁷ Gran parte de lo recogido sobre *Los que no están* apareció en Morales Lomas, F. (2002): “Los que no están de J. A. Garriga Vela” en *Papel Literario de Diario de Málaga*, 22 de septiembre, p. 6, y en Morales Lomas, F. (2002): *Narrativa española contemporánea*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

Acerca de *El extraño vuelo de Anda Recuerda* comentaba Garrido Moraga que “merece la pena demorarse en esta galería creada con cervantina sensibilidad por el autor” en la que se aborda el eterno tema del cainismo español a través de la coralidad de una obra densa. En sus últimas obras ha abordado la novela de base histórica en la trilogía Imperio del Sol y ha recorrido mundos diversos desde la corrupción en España, bajo la figura de el duque de Lerma y Calderon, las travesías novelescas de Cervantes en Argel e Italia o la Sevilla de la picaresca en *Puerta Carmona*, en imprenta en estos momentos.

Guillermo Busutil ha publicado hasta el momento varios libros de relatos: *Los laberintos invisibles* (1986), *Confesiones de un criminal* (1988), *Individuos S. A.* (1999), *Marrón Glacé* (1999), *Drugstore* (2003), *Nada sabe tan dulce como la boca del verano* (2005), *Moleskine* (2009) (antología de relatos) y *Vidas prometidas* (2011), al que se le concedió el Premio Andalucía de la Crítica. Los nueve cuentos de *Individuos S.A.*⁸ se desarrollan en Viviana (Málaga), una ciudad ficticia, pero muy real, en la que presenta temas como el intrusismo, la violencia, la avaricia, el fraude... En su mayoría son relatos policíacos y costumbristas en los que las crónicas de seres que viven situaciones trágicas o esperpénticas son manifiestos, seres sometidos a una realidad que los aprisiona. En *Drugstore* (2003) habita ese mismo ámbito de expresividad narrativa culta en la que el valor de la palabra y la imagen, así como la amplitud y precisión de sus descripciones, poseen tanta fuerza como su necesidad de conseguirlas. *Nada sabe tan bien como la boca del verano* ha querido reflejar una creciente sensualidad o erotismo (en el primer relato) sino también la trascendencia de la memoria en la configuración de la obra literaria. Creo que a partir de *Vidas prometidas* la narrativa de Guillermo Busutil ha operado algunos cambios estéticos significativos que ofrecen una visión complementaria a su mundo artístico y creador. Hasta ahora encontrábamos en su obra un lenguaje poético, una narrativa suelta, plástica y torrencial, que debía mucho a su estilo periodístico ágil en el que la estética del lenguaje y el valor de la palabra poética, a partir de ahora existe más agilidad y rapidez narrativa, así como eliminación de elementos prescindibles junto al valor de la memoria y la construcción de una nueva sentimentalidad de potente raíz crítica y comprometida. Su función poética se acerca más a la narrativa norteamericana en el discurrir del discurso narrativo fluido con voluntad de “practicismo” y en la proyección del mismo formalmente aunque es muy mediterráneo en otros aspectos más sentimentales.

⁸ Busutil, G. (1999): *Individuos S.A.*. Málaga, Arguval.

Emilio Calderón comenzó a escribir novelas juveniles y cuentos para niños en 1995. Desde entonces ha publicado una docena de títulos, entre los que destacan *La momia que me amó*, *Continúan los crímenes en Roma*, *Roma no paga traidores*, *El cielo encendido y otros misterios*, *El último crimen de Pompeya* y *El misterio de la habitación cerrada*. Pero el éxito mayor llegó con obras como *El judío de Shanghai* con el que obtuvo en 2008 el XIII Premio Fernando Lara y en 2009 que quedó finalista del Planeta con *La bailarina y el inglés*. Su obra *El mapa del creador* es otra de sus obras más conocidas junto con *El secreto de la Porcelana* y *Los sauces de Hiroshima*. Con *El secreto de la porcelana* tuvo varios propósitos muy didácticos: revelarnos el misterio de la porcelana y los intrínquilos de su descubrimiento, y facilitarnos el acercamiento a la cultura y la civilización china. El lector que se acerque a la novela podrá percibir el aserto clásico de entretenerse aprendiendo o aprender entreteniéndose. En *El mapa del creador* parte de un hecho real y recrea la Roma de la Segunda Guerra Mundial, la ocupación nazi de la capital italiana y las creencias esotéricas de alguno de los más destacados dirigentes del Tercer Reich. José María, un pensionado y estudioso de la arquitectura fascista, y Montse, una joven catalana cuya familia ha tenido que huir de Barcelona y refugiarse en la Academia, deciden vender un lote de libros de la biblioteca para conseguir dinero. Pero uno de los ejemplares esconde un misterioso secreto que persiguen los nazis y que el Vaticano pretende ocultar. A partir de ese momento, los jóvenes se verán involucrados en una extraña red de espionaje en la que nadie es lo que parece ser.

J. M. García Marín, fallecido hace poco, ha publicado obras de gran éxito: *Azafrán*, que desarrolla la historia del maestro musulmán Mukhtar ben Saleh en 1252, y deambulará por Sevilla, Córdoba y Granada. Camino que, a la vez, es un proceso interior de conocimiento. Conoceremos las tres religiones y sus procesos mutuos, pero también la contribución de la mujer al proceso cultural y religioso. *La escalera del agua* (2008) es una narración de la memoria con ribetes o componentes históricos, pero también una novela iniciática, de comienzo de la existencia vital en la que el joven narrador, y descendiente de moriscos, Ángel Castaño Crespo, nos explica su azarosa existencia desde Las Hurdes, Toledo... En 2012 se publica *La reina de las dos lunas*, que está basada en un hecho real: se lleva de nuevo a término con la historia del joven mijeño Estevan Peres, enamorado de la mujer del sultán de Fez, Yumana, con la que logra casarse tras una serie de peripecias muy novelescas que le dan profundidad y sentido a la obra. Es una intensa historia de amor (amor real en tiempos convulsos) que en las manos de García Marín adquiere un enorme interés pues es un perito en la construcción de lo esencial narrativo, en la verosimilitud de

los personajes, en la imaginería y condición de ese mundo (costumbres, hábitos, formas de pensamiento, filosofía vital...), pero también en la organización de la estructura y en el manejo de la lengua.

Antonio García Velasco une su labor científica a la creativa como poeta. Entre sus obras de corte infantil podemos indicar: *Un príncipe encantador* (1998), *Lejano siglo XX* (1997) -una novela corta, perfectamente estructurada en cuatro capítulos y una introducción-, *Altos vuelos* (2000), con la que quedó finalista del Premio Andalucía de la Crítica, sigue la trayectoria de la narrativa de ciencia-ficción aunque con un profundo mensaje socializador, en ella propugna que la verdadera realidad es la conciencia. Así le sucede a Simón Cantalicio, protagonista y *alma mater* de la novela, creador de una nueva fenomenología del espíritu: el cantalicismo o el sofoteísmo. En los últimos años ha publicado nuevas entregas: *Amores y tiempos* (2014) y *El cajón de sastre* (2015); el primero dividido en dos tipos de relatos: un poco más extenso, en torno al epígrafe Relaciones; y otro más amplio, en torno a Sonetos de cuentos breves. En el primero figura el afecto, el amor, las agresiones... como centro de las situaciones diversas: un pintor y su modelo, una mujer agredida sexualmente... en algunas ocasiones parecen recreaciones y actualizaciones de fábulas y algunos le deben mucho a los recursos habituales del cuento infantil. Su última obra narrativa ha sido *Profesor de poesía* (2015).

El cacereño afincado en Málaga, Antonio Gómez Yebra⁹ es uno de los máximos cultivadores de la narrativa infantil y juvenil en España. Ha cultivado también el ensayo, el teatro y la poesía. En su abundante bibliografía narrativa podemos citar: *Mi mejor amigo* (1983), *Aventuras con tito Paco* (1988), *Un conejo en el armario* (1994), *Un meteorito muy particular* (1994), *La marimorena* (1995), *Katula y el bisonte blanco* (1997), *Trío de monstruos* (1998), *Proyecto piloto* (2007)... En todas ellas existe un profundo conocimiento del niño y Gómez Yebra consigue crear una obra coherente y afortunada en la que es permanente una serie de principios que apuestan por la solidaridad, la libertad ...

Francisco Fortuny es conocido como poeta de la secreta y ensayista díscolo, irónico, sarcástico, contradictorio y un tanto extravagante en muchas de sus propuestas.

⁹ Entre los estudios que se han dedicado a glosar la obra de Antonio Gómez Yebra podemos citar los siguientes: Baena, E (1986): "La literatura como juego (sobre la poética de Antonio Gómez Yebra)", *Ínsula*, núm. 475, pp. 8-9; Alcalá, R. (1988): "Entrevista a A. Gómez Yebra", *El Parnaso*, núm. 19, pp. 13-25; Garrido Moraga, A. (1988): "Aventuras con Tito Paco, de A. Gómez Yebra", *Canopus*, 20 (diciembre), pp. 24-25.

Como narrador ha publicado *Prosas sacras* (1991) y *Ventura Egea* (2004). La narrativa del escritor malagueño Francisco Fortuny sólo se parece a sí misma. Si acaso, aunque con perspectivas un tanto diferentes, se puede adscribir a la narrativa llamada cuántica (como variante), aunque no conserve todos los grandes rasgos que han definido a ésta y sí algunos: la psicología de Jung, el pensamiento borroso de Bart Kosko, el pensamiento complejo de Edgar Morin, los campos morfogénicos del físico Rupert Sheldrake, entre otros, que a su vez han seguido los descubrimientos de la física cuántica: Planck, Somkerfeld, Einstein, Born....

Alfredo Taján ha publicado también poesía. Entre sus libros de narrativa se hallan: *El salvaje de Borneo* (1993), premio Juan March Cencillo, *El pasajero* (1997), premio Café Gijón, *Continental & Cía* (2001) y *La sociedad Trasatlántica* (2005). En *El pasajero* el autor se traslada a la década de los 80, y cuenta los viajes por el territorio español de un grupo musical muy de la época que adoraba a Yukio Mishima. *Continental & Cía* se configura bajo la singladura del viaje emotivo y artístico, pero también la de un encuentro y un homenaje (de modo amplio) a los habitantes de Mauritania. Una novela sobre el mundo del arte en general, pero también sobre las grandes pasiones y anhelos. *La Sociedad Trasatlántica*, ahormada por la férula del título, esa Sociedad Transatlántica, se convierte en hilo conductor, elemento de fusión y columna vertebral de lo que es un reencuentro con el pasado, con la República Argentina, pero también con los propios demonios personales y con los de un país corrupto. En *Pez Espada* (2011) Taján ha buceado en su memoria y en la historia del mítico hotel de la Costa del Sol para trazar una obra llena de intriga y de aventuras, de vivencias y de nombres tan conocidos como el del propio Cocteau, Sofía Loren, Frank Sinatra, Mary Pickford, Edgar Neville, John Lennon, el Conde de Barcelona o el general Perón, entre muchos otros.

Carlos G. Navarro ha publicado un conjunto de relatos en *Cascao*, y también las novelas: *Por las rutas de los mares*, la consideraba Garrido Moraga “una memoria que construye un paisaje de ruinas; pero ruinas hechas con su osamenta y con la descomposición de su carne y su voluntad”; y *El toque de rebato*, de la que decía Peralto que ha diseccionado con fina ironía y comprensión la sociedad española del siglo XX con una inusitada riqueza sociológica y documental. En 2006 publica su tercera novela *Apuntes de una crónica negra*, calificada también por Antonio Garrido, como “Crónica del poder y del fracaso”, y donde además afirmaba que “es pura novela policíaca, donde el autor tiene estilo propio, que es la manera de ordenar la materia, de inventar la historia, de crear los

personajes y las situaciones, de dosificar las sorpresas”. En 2009 reedita su libro *Crónicas narradas*, por el Ateneo de Málaga y en 2013 *El paraíso de las flores marchitas*.

Luis Melero ha publicado *Oro entre brumas*, en la que relataba el hundimiento por parte de los ingleses de una flota de Indias cargada de tesoros, y *La desbandá*, donde novelaba sobre la huida republicana de Málaga ante el avance de las tropas nacionales durante la guerra civil.

Entre los narradores de las últimas generaciones encontramos, entre otros a Juan Gaitán, Juan Manuel Villalba, Mario Virgilio Montañez, Juan Francisco Ferré, Pablo Aranda, Javier La Beira Strani, Antonio J. Quesada, Herminia Luque, Guerrero López... De todos ellos son Juan Francisco Ferré y Pablo Aranda los que han alcanzado mayor notoriedad. De ser un perfecto desconocido e inédito, el que más proyección está teniendo fuera de Málaga es Pablo Aranda desde que quedara finalista del Premio Primavera con su novela *La otra ciudad* (2003). A ella hay que agregar en los últimos años *Desprendimiento de rutina* (2003), *El orden improbable* (2004) y *Ucrania* (2006). En su primera obra abordaba la narrativa de personajes en el ámbito de la marginación malagueña con el subsuelo de la inmigración como bandera organizativa y evolutiva. *El orden improbable* (2004) también era un “territorio de fracasos”, como la ha definido Garrido Moraga¹⁰: “Unos personajes que fracasan en sí y para los parámetros que el mundo utiliza en forma de éxito económico y social”. Este proceso narrativo es descrito como un mecanismo de extrañamiento de lo diario de corte emotivo e intimista que, en cierto modo, continuaría la línea que comenzó con *La otra ciudad*. *Urania* desarrolla la historia de Elena, una mujer ucraniana que llega a España y comienza a trabajar en el servicio doméstico a pesar de ser universitaria.

Juan Francisco Ferré, que se ha dado a conocer como narrador en los últimos trece años de este siglo, alcanzando enorme éxito en su narrativa, habiendo publicado *I love you Sade* (2003), *La fiesta del asno* (2005), *Metamorfosis* (2006), *Providence* (2010), finalista del Premio Herralde, *Karnaval* (2013), ganadora del Herralde, *La vuelta al mundo* (2015) y *El rey del juego* (2015). La ficción de *Providence* nos permitirá no sólo el decurso narrativo sino en cierto modo la explicación del mundo. Su complejidad corre pareja a la sistemática de la novela y los mecanismos y las interferencias entre verosimilitud o no, entre realismo y sueño, fantasía, irrealidad o escritura, desde los mundos imaginarios y/o falsos que generan el éxtasis de la droga o la propia intromisión de instancias escriturales plurimorfos y ambientadas en las múltiples situaciones vitales. En *Karnaval* surge una hiperbólica alegoría de un mundo

¹⁰ Garrido Moraga (2004: 68).

posmoderno, y este espectáculo narrativo nace al tomar como pretexto a un sorprendente personaje público de alcance universal: Dominique Strauss-Kahn, el exdirector del FMI, acusado de violación por una camarera de un hotel de Nueva York. Por último, *El rey del juego*, nos se adentra en los entresijos de la contemporaneidad más alegórica y publicitada, y, en este caso concreto, por los entresijos de la España contemporánea desde perspectivas nuevas en la novela española contemporánea que nos adentran por una concepción diferenciada del significado del término realismo en el momento actual.

Javier La Beira Strani publicó *Las estaciones del abandono* y Mario Virgilio Montañez *Memorial de Santa Elena* (2004), cuya acción transcurre en Buenos Aires en el año 55 y tiene como protagonista a un personaje que se introduce en una conspiración para acabar con el general Perón. Sin embargo, su obra no se centra en los hechos históricos, sino más bien la percepción que el protagonista tiene de ellos. Es la suya una novela con un humor muy amargo, porque se trata de una obra muy sarcástica, en la que el elemento más constante es la música, ya que tiene mucho sabor y elementos del tango.

Por último, Juan Gaitán ha publicado varias obras entre las que se encuentran algunas novelas y libros de relatos: *Hombres de luz* (1996), que ganó el “I Premio Internacional de Literatura de la Comunidad Israelita de Serbia”, *Angélicas y diabólicas* (2005), *Donde las nubes dan sombra* (2007), *Memorias de un equilibrista* (2008) y la última, *Ciudad Violeta* (2016), una colección de microrrelatos muy originales donde existe una especie de recuperación de un mundo cercano al realismo mágico a través de instrumentos retóricos como la fábula o la mitología, con un cierto aire orientalizante, no exentas de nostalgia y provocadoras simbólicamente.

**LA POESÍA ACTUAL
EN MÁLAGA**

Antonio García Velasco

Poesía actual en Málaga

Antonio García Velasco.

Profesor de la Universidad de Málaga

Introducción

Trazar el panorama de la poesía actual en Málaga, de la manera más objetiva posible, se me antoja una tarea tan difícil como contar las imágenes distintas de las llamas de un tronco ardiendo en una chimenea. Contar las olas del mar. Tal es la ebullición de la poesía en esta ciudad. Siempre se ha dicho que, en Málaga, se levanta una piedra y surge un centenar de poetas. Puede que se exagere. Pero, ciertamente, la ciudad que Alexandre llamara del paraíso, aunque sin perder de vista sus cochambres, que dijo Gala, conoce hoy un interés extraordinario por la poesía y la escritura de poemas. Ante tal panorama, voy a seguir la aparición de antologías o libros colectivos en los últimos años, una decena o más.

Antologías, digresiones y listas de nombres

En el año 2005, se publicó en Málaga (Editorial Ágora), el libro *Alcazaba I, poesía actual en Málaga*. El libro llevaba un CD con el programa informático *Bajel*, que permite escuchar los poemas en las voces de sus autores, leer tales poemas acompañados de una ilustración temática y realizar múltiples ejercicios, más o menos lúdicos, sobre los textos. Contiene además artículos críticos sobre la obra de los ocho autores incluidos en el libro.

El criterio de selección de los poetas, entre los que me incluía, era sumamente simple: cuando nació la idea del libro –no es una antología, sino un libro colectivo– todos colaborábamos en el ya desaparecido Diario de Málaga. En una de aquellas reuniones, propuse la idea que, aceptada por todos, dio origen a esta obra. El libro fue presentado a Editorial Ágora que aceptó su publicación, si bien sometería el proyecto a la convocatoria de ayudas a la edición de la Junta de Andalucía. Recibió la ayuda y fue editado. Ciertamente formaba parte de un proyecto en el que irían apareciendo Alcazaba II, Alcazaba III y tantos volúmenes como fueran necesarios para mostrar a todos los poetas que realizaran su obra en Málaga. El proyecto, simultáneamente, se ampliaría a otras provincias e irían apareciendo Giraldas, Mezquitas, Alhambras, etc., según la correspondiente provincia andaluza. De Córdoba, en concreto, ya habíamos reunido una buena muestra de material para la primera Mezquita.

Los poetas reunidos en *Alcazaba I, poesía actual en Málaga*, no son todos malagueños, pero vivíamos, aún vivimos, en esta ciudad. Así, por orden alfabético de apellidos, Rafael Alcalá, Rafael Ávila Cañizares, José García Pérez, Antonio García Velasco, Francisco Morales Lomas, Francisco Peralto, José Sarria y Alberto Torés García. Tal publicación puede considerarse un paradigma del panorama de la poesía actual en Málaga, tanto de la capital –la más conocida- como de la provincia. Por otra parte, es de decir, que nombrar a todos y cada uno de los poetas que hacen su obra en Málaga, o desde Málaga, sería tanto como escribir una guía telefónica. Pero algo de eso intentaremos. Aunque, ya existe un *Diccionario de de escritores de Málaga y su provincia*, que bajo la dirección del catedrático de Literatura Cristóbal Cuevas pretendía recoger la nómina –y acaso la valoración- de los escritores malagueños, sin contar, naturalmente, a quienes, no nacidos en Málaga, viven o han vivido aquí la mayor parte de su tiempo. La publicación dejó, como siempre ocurre en estos casos, un reguero de insatisfacciones o disgustos: autores que figuran sin una obra de reconocido prestigio - ¿quién pone el cascabel del reconocido prestigio a la obra de un autor?- cuando otros de iguales o superiores méritos han quedado olvidados; autores que, según algunos, han recibido un tratamiento de menor número de líneas que otros que son tratados ampliamente por “ser vos quien sois” y no –siempre desde el criterio de los disidentes- porque la obra lo merezca realmente... Y suma y sigue. Es comprometido siempre escribir sobre los contemporáneos o publicar una *antología* de sus poemas. O una simple relación. Podríamos consultar en este sentido el ejemplo de aquella antología, *Poesía andaluza en libertad*, que nos atrevimos a publicar Francisco Morales Lomas, José Sarria Cuevas, Alberto Torés García y el que esto escribe. Quisimos proponer una “aproximación antológica a los poetas andaluces del último cuarto de siglo”, salvando la “rivalidad” entre lo que se llamó “poetas de la experiencia”, “poetas de la diferencia” e incluso entre el grupo más olvidado de “poetas de la disidencia”. De Málaga sólo incluimos a David Delfín, Álvaro García, José García Pérez, Esther Morillas (que figuraba por Jaén, aunque es profesora de la Universidad de Málaga), Isabel Pérez Montalbán (por Córdoba, pero residente en Málaga) y Francisco Ruiz Noguera. Algunos, o muchos, se disgustaron por no ser incluidos –el número tenía que reducirse a 26 y era condición indispensable el haber empezado a publicar poesía tras la implantación de la democracia en España, además de que hubiese una representación de cada provincia andaluza. Otros porque su nombre figura al lado de otros que no consideran de su “altura lírica”. Hubo quienes metieron baza contando anécdotas sobre “la risa” que les había provocado la antología a algunos que figuraban en la misma y ello era un síntoma de claudicación -¿?- ante una obra que otros muchos denostaban por ser precisamente de la “experiencia”. Y un largo etcétera, pues “nunca llueve al gusto de todos”.

Personalmente reuní en el libro *30 poetas andaluces actuales. Vocabulario y recursos*, a autores, treinta, de los que previamente me había ocupado en páginas de revistas, suplementos literarios –Papel Literario, especialmente- u otros medios. Eran autores que, de manera sistemática, me han enviado sus libros y, aunque no estaban todos aquellos de cuyos poemas he escrito, sí figuran quienes más páginas han

generado en mi "labor" crítica. Entre los malagueños y quienes realizan su obra en Málaga figuran: Manuel Alcántara, María Victoria Atencia, Rafael Ávila, Alfonso Canales, David Delfín, José García Pérez, Francisco Morales Lomas, Francisco Peralto, Antonio Romero Márquez, Francisco Ruiz Noguera, José Sarria Cuevas, Alberto Torés y Francisco Javier Torres. También incluye estudios sobre Manuel Fernández Mota y Pablo García Baena. El primero nacido en Sayalonga (Málaga), pero con residencia en Algeciras por más que nunca ha perdido su contacto con Málaga. El segundo, vinculado por residencia a Málaga y nacido en Córdoba. De nuevo, en la lista figuran amigos. Pero el tipo de crítica que he realizado no aparecen elogios prácticamente de ningún tipo y menos motivados por amistad, búsqueda de favores y correspondencias o pago de "prebendas" o/y reciprocidades elogiosas. Algunos dicen que esa crítica mía es "fría", demasiado académica, demasiado basada en "procedimientos de estilística computacional". De hecho, mis páginas en Papel Literario llevan el pre título "Críticas EC" (Críticas basadas en la llamada Estilística computacional) y sólo he pretendido describir el libro, dar cuenta de los procedimientos del poeta, siempre partiendo del análisis del vocabulario de la obra y de los contextos de los términos más destacados. Ciertamente, en honor a la verdad, debo decir –o no- que en numerosas ocasiones he ocultado las "manchas" que el "Analizador" –programa informático de análisis de textos- me ha revelado, pero no he creído conveniente airear: ya les ofrecía suficientes pistas al lector de la crítica, futuro lector del libro, o no lector, que se conformado con las muestras que le he ofrecido. No es momento de explicar aquí las bases técnicas, o si se quiere científicas, más o menos, de semejante enfoque crítico. Para algunos, la única válida. Léase, si no, el razonamiento de expresa Josse de Kock: "*La estilística, la explicación o la crítica literarias sólo son disciplinas científicas en la medida en que aquellos que las practican abandonen la libertad interpretativa que es privilegio del lector, y tiendan, superando cualquier lectura subjetiva, a establecer y exponer objetivamente aquellas cosas de las que, por razones múltiples y variadas, no todo el mundo se apercebe. Lo propio, o lo ideal, de la estilística, de la explicación o de la crítica literarias, consiste en descomponer el texto en los elementos que lo constituyen, aislar dichos elementos unos de otros y volverlos a clasificar en un orden más fácilmente comprensible y lleno de posibilidades interpretativas. Sólo así contribuyen a formar, a enriquecer y a rectificar la imagen sintética del lector. Al proponerle la imagen global de una lectura personal, no hacen más que reemplazar una intuición por otra*"¹¹. En tal sentido Roland Barthes también hablaba de la labor crítica como un "descomponer" y un posterior "volver a componer" la obra literaria. Y sirva la digresión como mera justificación de mis análisis críticos. Aunque del ocuparme de unos sí y de otros no es, haya sido, meramente circunstancial y no movido por fobias de ningún tipo.

Siguiendo con este enfoque de las consideraciones sobre la poesía actual en Málaga, he de recordar el libro *Femenino singular. Antología de mujeres. Poetas de Málaga*, de la doctora Tina Pereda, profesora de Lengua y Literatura en Nazareth Collage de Rochester en el estado de Nueva York. Incluye en este libro tanto a poetas (poetisas

¹¹ J. de Kock, *Elementos para una estilística computacional*, Madrid, Ed. Coloquio, 1983, Tomo I, pág. 15.

diría el clásico) nacidas en Málaga como a otras que han desarrollado su obra en estas tierras malagueñas. Veamos la nómina: María Victoria Atencia, Isabel Bono, María Eloy García, Teresa García Galán, María del Carmen Guzmán, Inés María Guzmán, Aurora Luque, Chantal Maillard, Isabel Pérez Montalbán y Rosa Romojaro. Me consta que también tuvo la profesora Pereda sus más y sus menos presiones para que excluyera a algunas de las autoras, o, acaso, incluyera a otras, pues no todas tenían la misma "categoría" o consideración crítica. Siempre la presencia de las capillitas, cuadras o tribus y su querer ser únicos/únicas. El criterio de Tina Pereda fue incluir a quien quiso y, por supuesto, "que cada palo aguante su vela". El libro, no obstante, ha sido bastante silenciado en los medios donde presionan ciertas influencias de cuyos nombres es mejor no hablar.

Recuerdo a este respecto que, con un entusiasmo propio del proyecto, se publicó en 1982 un libro titulado *Noray. Muestra de la poesía malagueña actual*, en el que participamos Antonio Abad –melillense residente en Málaga-, Antonio Garrido Moraga, Francisco Peralto –promotor de la idea y editor de la obra-, Francisco Ruiz Noguera y, de nuevo la automención, el que esto escribe. El libro nació impecable, con estudio preliminar de Manuel Alvar Ezquerro y prólogo mío, con ideas, no obstante del grupo o ramillete que dijera Alvar en su introducción. Cada autor publicó un libro completo, más o menos ampliado o modificado más tarde en nuevas ediciones. Un viaje a Madrid de uno de los incluidos, unos supuestos comentarios descalificadores del grupo como tal, ignoramos que tejemanajes bajo cuerda, provocaron el silencio o no promulgación de tal muestra de poesía malagueña. Algún día, tal vez, se sepa toda la historia de esta publicación malograda hasta cierto punto. Volvemos otra vez al deseo tribal de ser único y al consejo "paternal o maternal" de evitar las malas compañías, aunque no se sepa bien quienes sean éstas.

El libro *Poemas escritos a la vera del mar*, preparado por el también poeta Rafael Ballesteros (Editorial Veramar), incluye autores que nacidos o no en Málaga, realizan su obra en estas tierras o en vinculación con las mismas: Campos Reina (más conocido como novelista) Francisco Fortuny, García Velasco, José Infante, Jiménez Millán, Justo Navarro, J. M^a. Prieto, Rosa Romojaro, Ruiz Noguera, Tedde Lorca y Alberto Torés. A propósito de este referencia, no podemos dejar de resaltar a un poeta como Rafael Ballesteros, autor, entre otras obras de *Las Contracifras* (El Bardo, 1969), *Testamenta* (Visor, 1992), *Los dominios de la emoción* (Pre-Textos, 2003) y los cuatro libros que componen su poema *Jacinto*.

Me gustaría seguir comentando antologías y, por medio de las mismas dando nombres de poetas malagueños o residentes en Málaga. Pero el espacio se acorta y sólo mencionaré una de las últimas que han llegado a mis manos: *Andén sur*, en edición del poeta Rafael Inglada. Libro que se regalaba a los viajeros del Ave que partía de Málaga en aquellos días de diciembre del año 2007, cuando se inauguró. Es una antología de poetas malagueños con poemas sobre Málaga. Espero no dejarme atrás ningún nombre de los actuales, pues la muestra se remonta a autores nacidos en el siglo XIX. Comienzo por los últimos y me pararé en los que ya nos dejaron sus libros

sin su presencia: David Leo García, Bárbara Lobato, José Antonio Padilla, Julio César Jiménez –a quien también había de mencionar por su adscripción a la estética cuántica-, María Eloy-García, Camilo de Ory –aunque nacido en Segovia, 1970, reside en Málaga-, Daniel Lázaro, Esther Morillas –nacida en Jaén, profesora de la Universidad de Málaga-, Juan Carlos Martínez Manzano, Mario Virgilio Montañez, Álvaro García, Juan Manuel Villalba –madrileño residente en Málaga-, Isabel Pérez Montalbán –cordobesa en Málaga-, José Luis González Vera, Isabel Bono, José Antonio Mesa Toré, Rafael Inglada, Francisco Javier Torres, Aurora Luque, Javier la Beira, Alfredo Taján - de Rosario de Santa Fe, Argentina, pero vive en Málaga desde hace muchos años-, José Sarria, Francisco Fortuny, Agustín Porrás, Salvador López Becerra, Juan Manuel González Cabezas –de Ubrique, Cádiz, pero con obra poética publicada en Málaga-, Pedro Molina Temboury, Ignacio Caparrós, Juvenal Soto, Joaquín Ríos, Antonio Jiménez Millán, Fernando Merlo (Málaga, 1953-1981), Francisco Ruiz Noguera, Francisco Cumpián, Antonio A. Gómez Yebra, Inés María Guzmán, Francisco Chica, Antonio Abad, Rosa Romojaro, Miguel Ángel Molinero, José María Prieto, Juan Miguel González, Diego Medina, José Infante, Antonio García Velasco, Pedro Tedde de Lorca, Joaquín Lobato (Vélez-Málaga, Málaga, 1944-2005), Francisco J. Carrillo, Rafael Alcalá, Pepe Bornoy, Salvador Benítez Herrera, Antonio Romero Márquez, Julián Sesmero, Rafael Pérez Estrada (Málaga, 1934-2000), Rafael León, María Victoria Atencia, Miguel Romero Esteo (de Montoro, Córdoba, pero vive en Málaga, más conocido como dramaturgo), José María Lopera (nacido en Alcaudete, Jaén, pero con vida en Álora), Pedro Cascales (Lucena, Córdoba, pero vive en Málaga), Manuel Alcántara, Alfonso Simón Pelegrí (de Estepona, Málaga), Manuel Fernández Mota, Alfonso Canales y Pablo García Baena. Aunque la nómina sigue con poetas que ya no viven, como los miembros del 27 o Salvador Rueda.

Este procedimiento de las nóminas de los incluidos en unas u otras antologías o libros colectivos ha hecho que no mencione a amigos poetas como Antonio J. Quesada, Carlos Benítez Villodres, Filomena Romero, Jean Moreau, Francisco Muñoz Soler, Aurora Gámez, Inmaculada García Haro, Alice Wagner, Diego Medina, José Luis Ortiz, José Luis Pérez Fuillerat, Victor Pérez, Francisco Selva o Rafael Arjona. Los dos últimos, más dedicados a la pintura, que (casi) todo hay que decirlo.

En la actualidad, Málaga es un hervidero de poesía y poetas. Las lecturas organizadas por Francisco Muñoz Soler como Plenilunio, a las organizadas por ACE-A (Delegación de Málaga) en el Liceo de Málaga (Voces compartidas) han prestado atención a nuevas voces de la poesía malagueña o en Málaga. La nómina sería larguísima: Margarita Souvirón, Daniel Díaz Godoy, Fuensanta Martín Quero, Fran Lorente, Francisco Soler, Teresa Velasco, Carlos Ipiéns, Alfonso Millán, Josemy Valverde, José Francisco Romero, Eloísa Alba, Noemí Pérez Martínez, Antonia Lorenzo, Rafael Luna, Magdalena Martín, Pilar Aranda, Francisco Félix Caballero, Manuela Cabral, Laura Carretero, Pedro J. Plaza González, Jesús Baena, Mariángeles Castillo Romero, Natalia Vargas Pérez, Álvaro Galán Castro, Gabriel Guerra Gil, Silvia Guerrero,

Jorge Villalobos... No todos son malagueños, pero sí mantienen una vinculación con Málaga.

Se lee poesía en bares, teterías, museos, talleres de pintura... Así, José Infante (poeta de una extensa y celebrada obra) dirige los Lunes del Pimpi (lectura de poemas, conferencias, presentaciones de libros...), María Jesús Campos y Magdalena Martín, que también escriben poesía, dirigen "Té y poesía en Teatinos" (cafetería La Alcazaba), Isabel Romero (poeta con varios libros en su haber) organiza sus lecturas en un bar del centro de Málaga. El grupo Capitel celebra veladas poéticas o culturales en el taller de pintura de Francisco Selva.

No podemos dejar de mencionar lugares consagrados como el Centro Andaluz de las Letras o el Ateneo de Málaga, cuya vocal de poesía, la poeta Inés María Guzmán, es organizadora y promotora de lecturas de poesía y presentaciones de libros.

Publicaciones, tendencias y algunos ejemplos

Hay poetas en Málaga, sin duda. Muchos. Y soy consciente de que dejo sin mencionar a bastantes, aunque no haya sido mi intención, ya que las citas han venido dadas, salvo la última relación, por las antologías o libros colectivos que me han servido de guía. Tan larga relación, pese a algunas reiteraciones, nos muestra que la Poesía está viva, muy viva en Málaga. Con sus cuadras, sus capillitas, sus experiencias, sus diferencias -¡aún!-, sus disidencias. En ocasiones -imúltiples!- unos se ignoran a otros y otros a unos. Como ocurre en tantas partes con los poetas.

Siguen vivas también las colecciones de poesía: Francisco Peralto, con sus hijos Carmen y Rafael, siguen al pie de imprenta, con sus colecciones de poesía. Cesó Ancha del Carmen que dirigía José García Pérez y patrocinaba el Ayuntamiento de Málaga. Siguen Puerta del Mar, el Monosabio y otras con el patrocinio oficial o de alguna empresa editora.

Cambiando un tanto el tono de este artículo, digamos que la poesía en Málaga sigue -y, quizás, marca, en algunos casos- las tendencias generales de la poesía en Andalucía. En efecto encontramos las siguientes tendencias:

1. Recreación prosopopéyica
2. Recreación histórica
3. Épica (legendaria, histórica, ficticia...)
4. Mitología clásica/ mitos modernos
5. Declaraciones de amor
6. Escritura poética
7. Anécdotas y/o actitudes personales
8. Crítica social

9. Recuerdos de la infancia y adolescencia
10. Vuelta al lugar de origen (emigración y retorno)
11. Paisajes urbanos, artísticos, monumentos de lugares lejanos (viajes)
12. Truculencias o tremendismo (historias del cutrismo y la marginación)
13. Erotismo
14. Imposturas culturalistas, surrealistas
15. Cuestiones físicas (estética cuántica o no)
16. Otras manifestaciones: la poesía visual, la poesía experimental
17. Y x ... y dejemos unos puntos suspensivos y una incógnita para acabar esta relación.

Pasemos a una breve explicación de cada una de estas tendencias o temáticas, en algunos casos con su ejemplo, si bien me gustaría que cada ítem lo llevara. Prescindimos por razones de espacio.

1. Poesía de la recreación prosopopéyica

Constituye una tendencia en la que el poeta habla desde la supuesta perspectiva de un personaje histórico o ficticio. Dicho de otra manera, el autor presta su voz al personaje que se expresa desde la lejanía temporal y/o espacial o, simplemente, se dirige a él. Tomaremos como ejemplo un fragmento del poema titulado *Doña Juana* de Francisco Peralto:

DOÑA JUANA

(fragmento)

He paseado nuestros cuerpos por media España

Mi lenta agonía abrasadora

No me importan

inquisidores

nobles o plebeyos

A todos

canso con tanto amor y tanta tristeza

Tantos

gestos abatidos

Tantas túnicas rasgadas

sin usar

Oh sepulta pasión

en estos campos

regados con la ira de las imprecaciones

a la injusticia del destino inmutable y cruel

Tú cenit petrificado en llama de oro

Anhelo

imposible

Oh heridos senos iluminados

de amor

Pasivos rezos de plañidera pública

Gemidos de mi carne triste

perdida arista

mineral.

(Francisco Peralto)

2. Recreación histórica

El poeta, como ya hicieron los románticos o los modernistas, recrea un hecho histórico, más o menos lejano en el tiempo. Naturalmente, el espíritu de la recreación es distinto al de los autores de las mencionadas tendencias.

SODOMA

Ni siquiera Lot pudo imaginar

que muy dentro de aquella esfinge

seguía palpitando un corazón

tan libre a quien no pudo poner bridas

la tozudez de un Dios ajeno a sus latidos.

*De vez en cuando dicen que sus ojos
miran hacia Sodoma
por entre las aristas cristalinas
de la sal, intentando rescatar
los recuerdos de quienes,
hoy cenizas, ayer
fueron su propia sangre,
sus besos, la locura desmedida.*

(José Sarria, de *Sepharad*)

3. Épica (legendaria, histórica, ficticia...)

Corriente importante en la poesía de actual. El tono y el tratamiento distan mucho de la poesía épica clásica, pero es necesario resaltarla.

ESTAS CALLES QUE ROZAN LA SALMODIA

*Estas calles que rozan la salmodia
de la modernidad, los pasos igualmente
de otros siglos, triste tiene su asedio
y las vigilan altavoces
sin rostros, rancios
escaparates, estaciones muy náufragas
y clínicas para el mal
de cualquier odisea.*

Málaga

turbia por su Merced, laberíntica

alhóndiga, se cubre de opulencia

de los viejos semáforos

y caen aromas breves de aves y sencillos

plumeros, casi toda una escarcha

de página vulgar

sobre los blancos lomos de los taxis

marinos.

(Antonio Abad)

4. Mitología clásica/ mitos modernos

Si bien la mitología clásica sigue vigente, ya como tema, ya como recurso, alusión o rasgo argumental, también los mitos nuevos creados por el cine o la televisión aparecen en la poesía que se inicia en los setenta y aún persiste.

LA MANZANA DE TÁNTALO

De pronto se detiene la mirada

en la mano que alarga generosa

la ofrenda llamativa de su fruto.

Y otra mano, tendida en su impaciencia,

requiere la manzana de un convite

vedado para el ansia de aquel labio.

*También pende el recuerdo ante los ojos,
como fruto dorado entre la niebla
de las horas, despliega su artificio.*

*Y así yo, como Tántalo, esperando,
en la huida constante de los días,
conformar la memoria de otro tiempo.*

(Francisco Ruiz Noguera, de *La manzana de Tántalo*)

5. Declaraciones de amor (deseos, nostalgias, sufrimiento por la persona amada...)

El amor es el tema lírico por excelencia. Y los ejemplos que ilustran esta tendencia o temática llenarían un voluminoso libro. Baste, sin embargo, el siguiente botón:

*No oculto nada,
dejé todo al borde del aquí.
Ahora,
detengo mi camino cuando huelo el sentimiento
y prendo el fuego del amor.
Sigo mis pasos
y rocío mi cuerpo con tu ausencia.*

*No cesa tu silencio.
Mejor sería que gritaras
golpeando las olas con tu nombre,*

así calmarías el lamento de la muerte.

O tal vez, lo mejor sería

borrarte de mi agenda de presencias.

No creas en los versos,

sus palabras construyen la mentira.

Nuestro credo es el beso de septiembre,

el temblor de los cuerpos en la curva sin fin.

El beso es la verdad.

Permanece en mis labios

como hostia alargada.

(José García Pérez, de *Negaciones*)

6. La temática de la propia escritura poética

Los poetas suelen escribir, reflexionar en poemas, sobre la propia escritura, sobre la propia poesía. Encontramos ejemplos en los que el tema de la escritura aparece con rasgos más o menos distintos, más o menos similares al modo manierista.

7. La anécdotas y/o actitudes personales

La inclusión de anecdotario personal presentado como tal, fue una de las justificaciones de la etiqueta "poesía de la experiencia". Algunos autores han desarrollado tales temas desde la ironía, desde el punto sarcástico y, sobre todo, en muchos casos, presentándose o presentando a su personaje como "víctima": de la represión político-social, del desamor, de los convencionalismos... Por supuesto, no todos los cultivadores de este género son incluidos entre el grupo de "poetas de la experiencia". Por ejemplo, el poema que nos ejemplifica este apartado es de Francisco Morales Lomas, que no está en absoluto entre los poetas de la experiencia, más bien al contrario.

EL VERBO DE LAS CACEROLAS

(fragmento)

Mamá siempre convivió con las palabras

de las cacerolas y el diálogo lento y prolongado

de la plancha deslizándose sobre la tabla.

La geografía de sus sentimientos andaba perdida

por los castillos que las arañas construían

en los rincones, y en los devaneos de las hileras

de hormigas que habitaban los huequecitos

de los rodapiés.

Mamá desnudaba sus más íntimos sentimientos

en la soledad de las cosas cuando cada mañana

todos descendíamos los escalones de casa

y nos alejábamos.

(FRANCISCO MORALES LOMAS, de *Aniversario de la palabra*, 1998)

8. Crítica social

Si los años cincuenta representan el auge de la poesía social, no por ello en estos últimos tiempos se ha dejado de cultivar el tema de la denuncia, de la sátira social, desde supuestos más o menos marcados por una determinada ideología o desde un idealismo utópico. A veces, se quiere dar a esta poesía un tono más trascendental y aparece como poesía existencial.

9. Recuerdos de la infancia o adolescencia

Se ha proclamado que el paraíso perdido es la infancia. Al mito de la infancia o a la infancia mitificada se vuelve con frecuencia en cierta poesía malagueña (andaluza, española...) actual, ya como tema, ya como recurso. Y quien dice infancia dice también adolescencia. Anotamos el fragmento del poema de Albert Torés "LA AVENTURA DE MIS SIETE VIDAS":

Estaba muy feliz en el vientre de mi madre.

No conocía ni vientos ni nevadas

ásperas y todos los conflictos reducíanse a verme

crecer.

Entonces fue cuando quise ser poeta.

Tal vez por ello nací con bautismo doble,

lágrimas del sacerdote y de las enfermeras

y, a pesar de todo, contra todo dictado

de la ciencia de posguerra, decidí llorar

o vivir, que para el caso es lo mismo.

Luego también nacieron las paradojas corrientes,

iracundas a veces, inmortales siempre

10. Vuelta al lugar de origen (emigración y retorno)

La emigración (a otras regiones o a países europeos) marcó los años cincuenta y parte de los sesenta. Los hijos de aquellos emigrantes o los propios emigrados se han ocupado de escribir de los orígenes y de la vuelta a los mismos. Todo ello desde la conciencia de que, en otro tiempo, tuvieron que abandonar sus lares. No hace mucho que Málaga, Andalucía, dejaron de ser tierra de emigrantes y, se plantea esta temática en solidaridad con la inmigración. Que, vuelve de nuevo a ser camino de futuro para muchos jóvenes.

11. Paisajes urbanos, artísticos, monumentos en lugares lejanos (viajes)

Los viajes y lo visto en las ciudades visitadas (extranjeras sobre todo, italianas u orientales de manera especial) constituye el tema, a veces a falta de otro mejor, de notables poemas actuales. Cosmopolitismo, en general.

**12. Truculencias o tremendismo (historias del cutrismo y la marginación)
Las historias tremebundas (alcohol, sangre, sexo duro, desesperación) han dado lugar a toda** una saga de libros y últimamente a una feroz antología.

Esta es corriente que no comparto, que creo de dudosa calidad, por decirlo suavemente.

13. Erotismo

El erotismo en poesía puede convertirse en una denotación de actos u órganos sexuales. Pero se ha intentado el erotismo como tema lírico y, en ocasiones, se han

conseguido poemas de gran calidad. Son poemas que hablan del cuerpo, de la carne amada y amante. Una décima de Carlos Benítez Villodres podría ilustrar esta tendencia:

*¡Cuánto deseo tu rosa
ardiente como una estrella
para que penetre en ella
mi simiente victoriosa!
¡Oh ya jadea mi diosa
de placer y de alegría
al sentir cómo rocía
este amor apasionado,
en su cáliz con tocado,
la savia de la armonía!*

14. Imposturas culturalistas, surrealistas

El surrealismo, o lo entendido como tal (imágenes caprichosas, injustificadas estéticamente, herméticas), es tanto un recurso o técnica como una línea de escritura que trata de enlazar con la corriente creada en los años veinte.

EL PERFIL DEL TIEMPO

*Yo voy por el perfil del tiempo
que deja tras la luz
la vencedora voz y su cadencia.
Y soy reposo y calma,*

amanecer de Dios sobre las aguas.
No le temas al tiempo y su misterio
que todo en ello canta espacio y don
del libro de la esencia .
Desbórdate de besos y de estampas
que abstraídas se muestran tras los ojos
por donde mece el viento,
en los instantes lúcidos de sol.
Yo soy el canto de tu nombre,
el fúlgido crepúsculo adamado,
y por él me desplazo entre sigilos
para alcanzar el aria cristalina,
preludio sostenido que tañe con su son.
Y porto los perfiles transparentes
donde posar estelas...embriagadas,
mi plumaje es rocío en cisne blanco
donde mudar olvidos...

(Filomena Romero, *El luthier y los ángeles sin sombra*)

14. Cuestiones físicas (estética cuántica o no)

Los temas científicos no han sido cultivados frecuentemente en poesía. Por supuesto que tampoco han estado ausentes e incluso surgió como movimiento vanguardista allá en el primer cuarto del siglo XX. Me refiero al vanguardismo. En la actualidad se habla de la llamada "estética cuántica". Ya mencionamos a Julio César Jiménez, vinculado al granadino Gregorio Morales.

15. Otras manifestaciones: la poesía visual, la poesía experimental

La poesía visual, potenciada con el vanguardismo de principios de siglo, sigue teniendo vida y obra en este comienzo de siglo. Merecería un capítulo propio y muy amplio. De nuevo es preciso citar a Francisco Peralto como reconocido cultivador la

poesía visual y a sus hijos Carmen y Rafael. Junto a esta modalidad, otras formas de vanguardia.

... y x) **Dejemos unos puntos suspensivos y una incógnita para acabar esta relación.** Con ello afirmamos que la poesía, pese a su distancia del público general, sigue viva y alentadora de obras originales. Por otra parte, ninguna época ha desarrollado más creatividad lingüística y multimedia como desarrolla la publicidad en la nuestra. Pero esto es otro tema.

Otras características de la poesía actual en Málaga

En cuanto a la forma, en la poesía de nuestro tiempo –malagueña, andaluza, española-, se distinguen claramente dos tendencias: empleo del verso libre y empleo de formas estróficas clásicas, sobre todo del soneto. Sería larga la enumeración de aciertos y desaciertos en una y otra forma de entender la expresión poética. Como ejemplo de empleo de formas estróficas clásicas, veamos un soneto de Antonio Romero Márquez:

Si muchos lo anunciaron ya en auroras

de un oscuro pasado, de camino

puede acaso que venga el peregrino...

Y así sabrás si pierdes o atesoras.

Él abrirá a la eternidad tus horas,

como rocío, lluvia o torbellino.

Prepara, por si llega, el pan y el vino;

que halle tus puertas siempre acogedoras.

Por la visión que oráculo fue un día,

mantente en vela, amigo, todavía;

y abran tu corazón todas las llaves.

Para que así se cumpla la promesa

no falte el pan ni el vino de tu mesa...

Pues si alguien va a venir, tú no lo sabes.

(Antonio Romero Márquez, *Jardín de Arena*)

Los poetas, por otra parte, no son fieles a una única tendencia. Muy al contrario, tratan temáticas variadas y también alternan las formas y los recursos.

Conclusión

No nos hemos propuesto distinguir entre poesía de varones o mujeres. Pero hemos de reconocer que aún existen más poetas entre aquéllos que entre éstas, si bien, y con más fuerza lírica y calidad cada vez, las mujeres están presentes en el panorama poético actual. Sus frutos se conocerán y reconocerán.

Terminemos declarando que este trabajo no ha pretendido ser exhaustivo sino sólo una breve aproximación al panorama de la poesía actual en Málaga.

Y un último apunte: la Poesía es un bien cultural, por lo que, desde la escuela, desde los medios de comunicación, sería de justicia potenciar su lectura, enseñar a leerla y no seguir privando a tantas personas del gran gozo estético que esta forma de expresión proporciona.

**UNA APROXIMACIÓN
A LA LITERATURA ACTUAL
EN ALMERÍA**

Paloma Fernández Gomá

SOBRE LA NARRATIVA Y POESÍA EN ALMERÍA.

Por Paloma Fernández Gomá

Almería es heredera de una antigua tradición literaria. Si nos remontamos al periodo árabe podemos contar con nombres como Umm al-Quiram, princesa poeta andalusí del siglo XI o Abul Barakat al-Balafiki poeta, cadí e historiador, nacido en 1281 probablemente.

Caminando por el devenir del tiempo hallamos la figura de Francisco Villaespesa.

Sin lugar a duda nos movemos por tierra de escritores y poetas, donde Federico García Lorca se inspiró para escribir *Bodas de Sangre* y donde nació **Carmen de Burgos y Seguí, *Colombine*** un 19 de diciembre de 1867 fue una nijareña periodista, escritora y traductora, activista de los derechos de la mujer. Se la considera la primera periodista profesional en España y en lengua española por su condición de redactora del madrileño "Diario Universal" en 1906, periódico que dirigía Augusto Figueroa.

Pero no quisiera seguir por un camino histórico literario de datos o glosario anecdótico, donde más tarde o temprano corriera el riesgo de alejarme de lo meramente literario, que es la realidad que nos ocupa.

Tampoco es mi deseo alargarme en un estudio de todos los poetas y narradores actuales y anteriores en Almería. En principio porque dispongo de un espacio concreto y en segundo lugar porque no me considero con suficiente documentación contrastada para llevar a cabo un trabajo exhaustivo, sin ser por otra parte éste el objetivo fundamental del trabajo en cuestión, ya que se trata de dar una visualización total de la realidad actual sobre la literatura almeriense, con una mirada retrospectiva.

Por lo tanto me limitaré a tratar de forma general a los creadores literarios de Almería, sin entrar en corrientes o afinidades y sin profundizar en sus obras. Creo que existe un camino abierto a posibles trabajos de más calado donde las obras de los autores citados deberían de ser tratadas en profundidad.

Considero que algunas de las voces que citaré, aunque no viven en Almería, y sí son nacidas en la provincia, deben de tenerse en cuenta, así como aquellos autores que no habiendo nacido en Almería,

sí residen allí, y al llevarse a cabo su creación en esta tierra, deben de ser considerados entre los creadores almerienses.

Martín García Ramos, escritor y lexicógrafo, nació en Arboleas en 1921 y se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia. Fue profesor de Lengua y Literatura en institutos de Albox y de la provincia de Granada. Fundó, junto a Diego Granados, la revista cultural "Batarro". Entre sus obras filológicas destaca "Toponimia del Valle del Almanzora" (1989), Léxico del Mármol (1996). De forma póstuma, se ha publicado la novela "Camino del desierto".

Julio Alfredo Egea, el poeta de Chirivel. Nació en 1926." Como integrante de una generación en la que dejó huella la incivil guerra del 36, la niñez de Julio Alfredo estuvo acompañada de paisajes llenos de claroscuros. Una época –la postguerra-, llena de sinrazones y abismos, y abierta, al mismo tiempo, a la reflexión y la esperanza: hallar, latente, el trino de los pájaros, máximo exponente del canto a la libertad, pilar en el que se gesta su obra creativa. Sus escritos, todos ellos, beben del poso de las libertades, desde una verdad ética y una reflexión humanística. Licenciado en Derecho por la Universidad

de Granada, aunque nunca haya ejercido como profesión en la vida cotidiana, se suma a esa visión del mundo en la que ha de reinar la verdad y la justicia" apunta la crítica literaria Pilar Quirosa Cheyrouze.

Fundó y fue redactor jefe de la revista Sendas (la cual publicó en 1946 el primer homenaje escrito al poeta Federico García Lorca en España).

Entre sus obras de narrativa destacamos, **Plazas para el recuerdo. Sobre el barrio granadino del Albaicín . En poesía, señalamos: Nana para dormir muñecas (1965). Repítenos la aurora sin cansarte (1971). Desventurada vida y muerte de María Sánchez (1973). Antología Poética 1953-1973 (1975). Cartas y Noticias (1973), Premio de Poesía Tomás Morales 1958: Tercer Premio. Bloque Quinto (1976). Sala de espera (1983). Los regresos (1985). Segunda Antología Poética 1973-1988 (HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/wiki/1990"1990). Voz en clausura. Antología de sonetos (HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/wiki/1991"1991). Los asombros (HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/wiki/1996"1996). Desde Alborán navego (HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/wiki/2003"2003).**

Aureliano Cañadas (Almería, 1936). Ha publicado los libros Nunca llegará el olvido, Ed. Aldonza, Madrid, 1979), Lengua para hablar solo (Ed. Orígenes, Madrid, 1985), Oscuros son los signos (Dip. Almería, 1990) y Dios menor (Ed. Alcaén, 1993). En la actualidad vive en Madrid.

Diego Granados, nacido en Albox, lugar en el que residió hasta su muerte. Fue cofundador de la revista cultural Batarro. Entre sus muchas publicaciones destacamos: Análisis de una tragedia (Murcia, 1973), Un alma de Dios (Almería, 1980), Poemas a la noche (Ed. Batarro, Albox, 1989), Ocho sonetos (Cádiz, 1991). Corte de manga (Ed. Batarro, Albox, 1994), El envés y la trama (Ed. Batarro, Albox, 1996) y Andalucía trágica (Ed. Dip. Almería, Almería, 1998) y la antología Poemas del Homenaje (Ed. Bahía, Algeciras, 1991). Hay que destacar en Diego Granados el gran aporte cultural que realizó tanto en Almería como en el resto de España.

Pedro Felipe Sánchez Granados. Nació en Albox en el año 1949.

Le fue concedida la medalla de Alfonso X El Sabio.

Entre sus obras destacan: La esquina del Milenio, La voz del laberinto, Emocionario, La niebla transparente o Los andenes dormidos.

Juan José Ceba (Albox, 1951) y reside en Almería. Como poeta ha publicado los libros: Poemas, Anclados..., Huye el sur, Dunas y Claridad, del que hemos seleccionado los tres siguientes textos; En prosa ha editado La selva de los rostros, Instantes de paz en la guerra y Sólo el misterio.

Concha Castro. Poeta gallega afincada en Almería desde hace treinta años. Escribe desde que tiene memoria, pero fue al ejercer la enseñanza cuando empezó a hacerlo de forma regular, ante la falta existente de libros para niños, durante los largos años de la posguerra, y la necesidad de fomentar en ellos el amor por la lectura y su disfrute.

Ha publicado seis libros en el campo de la Literatura Infantil: "Urcitania, reino del Sol", sobre la historia de Almería (1993); "Luna Llena", poesía (1995); "Ciur, el país del Viento y del Sol" (2000); "Cuentos de la Tierra y del Mar" (2003), "Recítame un cuento", poesía (2004), "Me gustan los bichos" (2007) y "Dos mundos para Yumpe", (2009). Para mayores, el poemario "Es tiempo de vivir" (2007) y "Nuestros escritores. Antología de lecturas almerienses" (2008).

Ana María Romero Yebra. Es madrileña y reside desde 1981 en Almería. Ha sido ponente en Jornadas, Encuentros y Congresos. Colabora habitualmente con prensa radio y televisión. Fue presidenta del Ateneo de Almería.

Entre sus libros destacamos: *Entero para mí*, *Isla de Brétema*, *Cantos de arcilla*, *Horario de la hondura*, *Mirando escaparates* o *El llanto de Penélope*. También cultiva la literatura infantil.

Pura López Cortés (Almería, 1952) ha publicado: *Huellas de mi eco* (Almería, 1974) *De par en par* (Almería, 1977), *Para vencer la sombra* (Madrid, 1986), *Versos de asfalto* (Ed. Devenir, Madrid, 1995) en poesía, y *Miguel Hernández: un poeta necesario* (Almería, 1992) en ensayo. Reside en Almería. Fue presidenta del Ateneo de esta ciudad. Su último libro *Alacena*, fue finalista del Premio de la Crítica de Andalucía 2011. Cultiva la literatura infantil.

Pedro M. Domene, crítico y escritor español nació en Huércal Overa en 1954 colabora con diversas revistas y medios de comunicación.

Es autor de varias novelas, tanto de narrativa como de ensayo sobre distintos aspectos de la literatura española. Entre sus obras: *Disidencias*, *Conexión Helsinki*, *Después de Praga nada fue igual*.

José Antonio Santano nació en Baena el 11 de mayo de 1957. Cuenta con numerosos libros de poesía, entre ellos destacamos: *Profecía de otoño*, *La piedra escrita* o *Suerte de alquimia*. Santano es colaborador de diversas revistas literarias y autor de la antología sobre el olivo: *El oro líquido*.

José Antonio Sáez nació en Albox (Almería) en 1957. Es profesor de Lengua Castellana y Literatura en EE.SS. Como poeta ha publicado los libros *Vulnerado arcángel* (1983), *La visión de arena* (1987 y 1988, 2ª ed.), *Árbol de iluminados* (1991), *Las aves que se fueron* (1995), *Libro del desvalimiento* (1997), *Liturgia para desposeídos* (2001), *La edad de la ceniza* (2003), *Lugar de toda ausencia* (2005), *Las Capitulaciones* (2007), *Limaria y otros poemas de una nueva Arcadia* (2008) y *Gozos de Nuestra Señora del Saliente* (2010); así como los pliegos y cuadernos *Piedras sobre el agua* (1998), *Certidumbre efímera* (2004) y *Valle sin aurora* (2005).

Ha realizado ediciones y ensayos sobre Miguel Hernández, Ramón Sijé, la revista "Nueva Poesía" (Sevilla, 1935-36), la poesía almeriense actual, San Juan de la Cruz, los poetas Ángel García López y Juan Ruiz

Peña, etc. En narrativa ha publicado algunos cuentos en volúmenes colectivos y la novela corta Virginia Woolf no pudo amarme (1983). Pertenece a la Unión de Escritores y Periodistas Españoles (UEPE), a la Asociación Colegial de Escritores (ACE). Es miembro del consejo de redacción de la revista "Batarro", así como del consejo editor de sus colecciones de poesía, narrativa y ensayo.

José Antonio Sáez hizo una novela, "Virginiar Woolf no pudo amarme (1993) y ha escrito diversos ensayos: Textos sobre Ramón Sijé **(1985)**, Ramón Sijé: Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró **(1990)**, y junto a Pedro M. Domene, la antología *Poesía almeriense contemporánea* (Ed. Batarro, Albox1992).

Pilar Quirosa Cheyrouze: Nacida en Tetuán (1956) y residente en Almería, es autora de los siguientes libros: **Orión** (1990), *Islas provisionales* (1991), *Arenal de silencios* (1992), *Avenida de Madrid* (Ed. Tágilis, Tíjola,1993), *Pacto con Eleusis* (1994), **Por acuerdo tácito** (Ed. Tágilis, Tíjola, 1995), *Deshabitadas estancias* (Ed. Devenir, Madrid,1997) y **El lenguaje de Hydra** (Ed. Tágilis, Tíjola, 1998). Et Singa Erunt (2008) y Estela sur (2010).

Es una excelente animadora cultural, también fue presidenta del

Ateneo de Almería. En uno de los encuentros literarios conducido por Pilar Quirosa participaron los poetas almerienses Domingo Nicolás, Antonio Castillo, Pedro Felipe Sánchez Granados, María de los Ángeles Lonardi, Ginés Reche y Fernando Rubio. Dejando ver así su sensibilidad por los autores de Almería. Es miembro de la Junta de Departamento de Arte y Literatura del Instituto de Estudios Almeriense de la Excma. Diputación provincial de Almería y autora de varios libros de cuentos infantiles y juveniles.

Francisco Martínez Navarro (Almería, 1959). Doctor en Filología Hispánica y Profesor de Literatura de Enseñanza Secundaria, ha publicado el libro de relatos *Huidas y retratos* (Instituto de Estudios Almerienses, 1993), la obra de teatro *Un minuto de silencio* (IEA, 1998) y la novela *Aprendices de árboles* (Osuna, 2000). Asimismo, ha publicado el estudio semiológico que formó su tesis doctoral sobre la obra *La dama duende* de Calderón de la Barca, relatos en revistas como *Ficciones*, *Rayuela*, *Salamandria* o *Cuadernos de Caridemo* y el prólogo del libro de Antonio García Fernández *La eterna promesa* (El

Gaviero, 2005). Con el relato *Arífatos el cínico* consiguió el Accésit del Premio Gabriel Sijé de novela corta.

Aurora Luque, nace en Almería en el año 1962 es traductora y poeta. Su obra se caracteriza por la presencia de constantes referencias clásicas. Su primer poemario publicado en 1982 fue *Hiperiómida*. Con el libro *Camaradas de Ícaro* obtuvo el Premio Fray Luis de León en 2003.

Trabaja como profesora de griego y escribe artículos de opinión.

Diego Reche (Vélez Rubio 1967) Profesor de lengua y literatura en el IES SABINAR de Roquetas de Mar.

Coordinador de los encuentros literarios "EL POETA Y LOS JÓVENES" desde noviembre de 2000.

Germán Guirado (Almería, 1975). En 2007 se publicó su primer libro de poemas en solitario '*Menos Tú*' (El Gaviero Ediciones).

Durante los últimos tiempos ha participado en numerosos recitales poéticos y presentaciones. Sus trabajos han aparecido en diversas revistas literarias como *Cuadernos de Caridemo*, *Cuadernos de Nueva*

Literatura Almería, Condenados en la hoguera, Transparencias, Anuario de la Asociación de la Prensa de Almería o Luke.

Entre los premios obtenidos destacan el *VIII Certamen de Creación Joven Ciudad de Almería* (premio compartido con Pablo Martínez Zarracina) con la obra '*Canción póstuma para un poeta urgente*', *II Certamen Santa Cruz de Marchena* y el Accésit Poético del *IV Certamen Literario Villa de Garrucha*.

Participa en el *Circuito Literario Andaluz* que organiza el Centro Andaluz de las Letras y colabora de forma habitual con algunos medios de comunicación provinciales mediante artículos literarios y musicales. Es miembro del Departamento de Arte y Literatura de Instituto de Estudios Almerienses.

Fernando Martínez: Nacido en Jaén el 5 de marzo de 1966. Doctor en Ciencias Químicas y profesor de Educación Secundaria. Ha publicado las novelas *El sobre negro* (2006), *Sanchís y la reliquia sagrada* (2006), *Sanchís y el pergamino azul* (2009) (las tres editadas por el Instituto de Estudios Almerienses) y *El rastro difuso* (2009) (Ed. Baile del Sol). Están en imprenta las novelas *El mar sigue siendo azul* (Ed. Baile del Sol) y *Fresas amargas para siempre* (Ed. Ayuntamiento

de Jumilla). Muchos de sus relatos breves han sido publicados en numerosas antologías junto a otros autores.

Ha ganado más de una decena de certámenes literarios, entre los que destacan el "Ciudad de Jumilla" de Novela Corta y los de relato breve "Santoña... la mar" (Cantabria), "Café Compás" (Valladolid), "Ulises" (Sevilla) y el "Alharín de la Torre" (Málaga). Asimismo, también en la modalidad de relato breve, ha sido premiado y accésit en otro buen número entre los que sobresalen el "Hucha de Oro" (Madrid), "La Felguera" (Asturias) y el "Ciudad de Martos" (Jaén).

Miguel Ángel Blanco Martín. Cuenta con las siguientes publicaciones:

'El espíritu del Cabo' (Batarro-Instituto de Estudios Almerienses, 1998).

- 'El escritor observado' (sobre Julio Alfredo Egea, en el libro 'Con la raíz más alta que la rama', varios autores, Batarro, 1999).

- 'Los regresos de Agustín Gómez Arcos' (en 'Agustín Gómez Arcos: un

hombre libre', varios autores, Instituto de Estudios Almerienses, Textos y Ensayos, nº 6, 1999).

- 'En legítima defensa, las piedras', relato (en 'Cuentos del Cabo de Gata', varios autores, Ediciones Amoladeras, 2003).

- Del Escenario y la Palabra. 25 años del Teatro del Siglo de Oro en Almería' (Área de Cultura de Diputación-Instituto de Estudios Almerienses, 2008).

- 'Lugares abandonados', relatos (Editorial Alhulia, 2009).

- 'Exaltación de la realidad refugiada en los libros' (en el libro 'Tleo, Laura en tu blog'. Varios autores. Editorial Tleo, Granada 2009).

Francisco Domene es, esencialmente, poeta; pero ha escrito indistintamente poesía, ensayo, relatos y novelas, algunas de ellas enclavadas en el género de la literatura juvenil, ciencia ficción y novela de aventuras. Actualmente Domene reside en Baza (Granada).

Nacido en Caniles en 1960, pasó la infancia en Baza, (Granada). Residió en Almería desde 1973 hasta mediados de los 90. Asimismo ha residido en La Selva del Campo (Tarragona), Toledo y en la isla de

Menorca.

En 1977 formó parte del «Colectivo Albahaca», junto con otros jóvenes escritores residentes en Almería, e inició sus colaboraciones en prensa. En 1986 coordinó el *I Encuentro de Poetas Jóvenes Andaluces* y en 1988 crea y coordina el Aula de Poesía del Ayuntamiento de Almería. En 1990 se le concede una Ayuda a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura.

Cuenta con numerosas obras publicadas tanto en poesía como en narrativa. Cabe citar en poesía *Insistencia en las horas* (Ediciones Libertarias. Madrid 1993) o *Arrabalías* (Barceloma 2000). En narrativa: *La última aventura*, novela publicada por Anaya en 1992, en 2011 publica, *Arañas en la barriga*. Entre sus ensayos destacamos: *Poesía actual almeriense* y *Narrativa actual almeriense*, ambos publicados en 1992. También escribe novelas juveniles, de aventuras y ciencia-ficción, como *La última aventura*, *Ana y el misterio de la tierra de Mu* y *El asunto Poseidón*, publicadas por Anaya, en la colección "Espacio Abierto", en esta misma colección publica *Cuentos y leyendas de los dioses griegos*, así como *Ninfas*, *Faunos*, *Unicornios* y otros mitos clásicos.

Otros nombres a citar en el panorama literario almeriense son: **María Ángeles Bernardez, Guillermo de Jorge, José Antonio Garrido o Virginia Fernández Collado.**

LITERARUIRA ACTUAL EN MELILLA
ESCRITORES EN Y DE MELILLA

A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

SONIA FERNÁNDEZ HOYOS
(Université de Nantes)
MARÍA DEL CARMEN HOYOS RAGEL
(Universidad de Granada)

ESCRITORES EN Y DE MELILLA A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

SONIA FERNÁNDEZ HOYOS
(Université de Nantes)

MARÍA DEL CARMEN HOYOS RAGEL
(Universidad de Granada)

En el orden temporal, la anacronía puede resultar caracterizadora. Por eso, cuando Lope de Vega publica ese relato breve y paródico, su *Guzmán el Bravo* (como la tercera de las *Novelas a Marcia Leonarda*, 1621, integradas en *La Filomena, con otras diversas Rimas, prosas y versos*), puede evocar el “no lejos de Melilla” o al gobernador de esa ciudad africana (Madrid: Viuda de Alonso Martín; a costa de Alonso Pérez, 1621. Ed. Antonio Carreño. Madrid: Cátedra, 2002, p. 323) puede servir de guía para un acercamiento a los escritores que hoy, en sentido amplio, han nacido o viven allí.

Quizá Melilla no pueda ser percibida como una ciudad *letrada*, es decir, una urbe que habitualmente se vea o perciba desde su lejanía –cuando no, exótica– y, a veces, abocada a la catástrofe de la historia, otras al abismo y, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, queremos plantear que casi siempre tiende hacia la construcción de la belleza en poesía y narrativa.

1.– LAS REVISTAS LITERARIAS

Uno de los elementos más interesantes que aúnan Melilla con el resto de provincias españolas son las revistas literarias en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo que se producen en la ciudad (como puede verse en Fanny RUBIO: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner, 1976; y la edición facsimilar: *Manantial. Alcándara*. Ed. facsímil. Intr. José Luis CALVO CARILLA. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. (Col. v Centenario, núm. 2). *Manantial*, dirigida por Jacinto LÓPEZ GORGÉ y Pío GÓMEZ NISA, con seis números entre 1949-1951, y *Alcándara*, que dirige Miguel FERNÁNDEZ, con dos números entre 1951-1952.

Son dos revistas expresamente literarias y no estrictamente poéticas porque en las dos se admite la crítica o la prosa. Por supuesto, no suponen un hecho nuevo, a pesar del “yermo cultural”, más todavía en la ciudad aislada, un reducido grupo de poetas, lo que se llamó “el grupo de Melilla”, desde aquí “levantaban su voz”.

Manantial, subtitulada *Cuadernos de Poesía y Crítica*, comienza a publicarse en 1949 bajo la dirección de dos hombres claves, Jacinto LÓPEZ GORGÉ y Pío GÓMEZ NISA. Realmente es una revista ecléctica, aglutinadora, no sólo por la variedad de sus colaboradores (desde Vicente Aleixandre o Gerardo Diego, a mujeres poetas como Concha Zardoya, M.^a Gracia Ifach, Trina Mercader, Carmen Conde, etc.), sino que también se justifica desde un punto de vista teórico. Así, en el *Cartel* del primer número se señala: “huérfano nace [el *Manantial*, claro] de todo propósito”, “no quiere establecer una modalidad”. Desea, pues, integrar todo lo que surja, una vida dedicada a la Poesía, sin más apelativos, y por eso es un “escaparate lírico”, eso sí, “para integrar a Marruecos en el amplio movimiento lírico de la Península”. Literalmente el *Cartel* concluye:

Manantial desea, pues, la simpatía de todos porque para todos nace. Y si de sólo *escaparate lírico* se tildase, sírvanos advertir que una insobornable y justa selección hará posible el ennoblecimiento del apelativo que una década de aparente trascendencias ha otorgado a empresas que, como la presente, sólo aspiran a dar fe y razón de vida. Y es que con ello, creemos cumplir como hombres y, sobre todo, como poetas. (s. p.).

Es precisamente este deseo de ‘ser’, de eclecticismo lo más característico de la revista en todos sus números, que junto al cuidado de la edición –recoge de esta forma la tradición tipográfica de las ediciones cuidadas de los años veinte– va integrando a “consagrados” como V. Aleixandre, G. Diego, J. L. Hidalgo, Leopoldo de Luis y jóvenes como los propios directores o Guerrero Zamora, Eladio Sos o M. Fernández; con algunas traducciones (en el primer número de Philippe Soupault, en el segundo de Luigi Florentino, en el tercero de Rupert Brooke, en el cuarto de Lloyd Mallan, en el quinto de Paul Eluard y en el sexto de Manuel Bandeira), porque la Poesía no tiene fronteras; una pieza teatral de V. Ruiz Iriarte, *Juanita va a Río de Janeiro (Diálogo)*. Probablemente ese eclecticismo y el trabajo considerable de diseño, ilustraciones, conseguir colaboraciones... es lo que determina la corta vida de la revista, con esos seis números únicamente.

Pero mucho más breve fue *Alcándara*, con sólo dos números publicados, aunque ahora por razones distintas: es la censura oficial la que da *muerte* a la revista. Junto a este factor diferenciador, comparte con la anterior su carácter minoritario (el corto número de ejemplares por entrega que pretendían financiarla básicamente por suscripciones), el cuidado o exquisitez de la impresión y la precariedad de medios.

El primer número de *Alcándara. Cuadernos Literarios*, apareció en 1951, dirigida por Miguel FERNÁNDEZ, con un Editorial-Manifiesto titulado *Las aves, para el vuelo*, en el que frente a los fines excesivamente generalizadores, se subraya una finalidad muy concreta: “hablar en un tiempo que agrupa todas sus espinas dispersas. Porque hay que dar fe de pervivencia [...]”. La presentación es totalmente distinta, marcada por la ironía o el sarcasmo. Y tras rechazar el horizonte poético del momento con “esta visión monótona, carente de personalidad en su conjunto” el manifiesto-editorial acaba:

ALCÁNDARA llega en una hora pésima. Volarán nuestras aves en un aire carente de voces auténticas, mas nos asiste una razón de nacimiento. No teníamos más remedio que ser. Podemos lograr algo verdadero si lo verdadero no es más que permanecer fiel a los últimos mandatos. Podemos equivocarnos, pero *ALCÁNDARA* sabrá, en este caso, morir por sí sola, tal y como ha surgido. Pero antes afirmará los aires puros, los impuros vientos que corren en nuestro mundo literario y humano. (p. 1).

A pesar de todo, parecería que estamos ante una continuación de lo anterior. Así, el número se abre con dos poemas inéditos de Miguel Hernández, y aparecen otros “consagrados” vivos: Blas de Otero, Ángela Figuera, José Hierro, Leopoldo de Luis, Vicente Aleixandre, Concha Zardoya, Trina Mercader...; mezcla también prosa de creación (por ejemplo, V. Aleixandre: *Melilla real*, núm. 2, 1952, p. 3),¹² crítica literaria (básicamente de Miguel Fernández, pero también de Jacinto López Gorgé), polémicas, cartas abiertas y cerradas... con los jóvenes poetas de Melilla o que viven en ella. Pero *Alcándara* se caracterizaba por una cohesión que en ningún momento pretendió *Manantial*. Así, frente al eclecticismo teórico-práctico de la primera, opone una unidad teórica y práctica también, que se ve reforzada en el último número con un nuevo Editorial, esta vez de Víctor Andrés Catena, que se titula *Los hombres, para la tierra* (*Carta abierta a Alcándara*), en la que referencia cómo surgen y mueren las revistas de

¹² Su colaboración es más breve que en *Manantial*, ha recibido el primer número de *Alcándara* y vuelve a recordar su ciudad “entrevista”, para terminar:

Melilla está desconocida. Cuando yo era chico veía o creía ver desde mi costa de enfrente una ciudad misteriosa, sugestiva, vivaz, que tiraba de mi capacidad de ilusión. Hoy me sorprende (primero con *Manantial*, luego con *Alcándara*) de ver arribarme desde ahí realidades imprevisibles en lo que la gente llama Melilla. El chico tenía razón, aunque lo que hoy me llega no sea ilusión ni fantasía, sino noble realidad satisfactoria que las supone y transforma en humana verdad superior. (p. 3).

poesía: “La mayoría suelen morir de una muerte económica, otras de vejez, por falta de sangre y casi siempre porque nunca tuvieron nada que decir [...]” (p. 1) y, sin embargo, “[...] la poesía española no está en crisis, repasad nombres y veréis que es todo lo contrario [...]” (p. 2); concluye: “[...] no hagáis de ella [*Alcándara* y la Poesía] un entretenimiento y una revista más poética ni para esa minoría que persiste con suficiente buen humor”. Para cerrar con algo impensable –que se escuda en la generalización sin nombre– en 1952, “Que como alguien muy bien dijo: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas»”.

Es evidente: se puede hablar de un nivel teórico “comprometido”, “principios sociales”, aunque con contradicciones, esas palabras “piedras” o los temas aparentemente *eternos* de Dios, Hombre, etc. Por tanto, era necesario acabar con este “grito” y es lo que, de hecho, ocurrió con la censura, no tolerar en Melilla el grito de Dolores Ibarruri ante el Madrid asediado en la guerra civil. También es significativo el abandono del localismo, como en *Manantial*, que sólo se permiten poetas fuera de toda duda como Vicente Aleixandre o una mujer, Carmen Conde, que va elaborando una prosa poética intimista, subjetiva y al margen de lo habitual en el panorama poético español, aunque en el caso de esta revista publica un poema *Cancionero de la enamorada*: “Toma la rama del Eco / y grita tu nombre en ella” (núm. 2, 1952, p. 4), que supone otra orientación en su poética.

Alcándara, pues, ponía fin a cualquier clase de abstraccionismo generalizador, era contundente, a veces demasiado... Sólo que en 1952 y aunque se dirigiera a la “minoría que escucha y persiste” (Editorial del núm. 1, 1951), el “grito” que sostenía era demasiado estridente, no se podía compaginar con la ‘superficial resignación’ de otros casos y hubo que callarlo. Refiriéndose a este problema el profesor Fernández de la Torre señala: “*Alcándara* se concibe como instrumento de ruptura, un instrumento de objetivación de lo nuevo en la *república de las letras* y, a la vez, un discurso crítico sobre el saber y el poder [...]” [en “Introducción: *Un papel de murmullo*. Notas para el proceso de sentido en la producción de Miguel Fernández”, en M. FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, I, p. 21. (Col. v Centenario, núm. 5)].

En esa España y, sobre todo, en esa ciudad *aislada* la articulación de la indignación y de proposiciones diferentes eran imposibles, como también que pudiera sobrevivir un proyecto como el concebido por Miguel Fernández.

2.– LAS ANTOLOGÍAS

2. A.- *Melilla en la poesía española*

Las instituciones impulsan Juegos o Fiestas, y a partir de 1950 el Ayuntamiento de Melilla convoca el Premio Rusadir de Poesía, como una forma de potenciar la ciudad en el resto de España, y más tarde, en 1963, una Fiesta de la Poesía. La consecuencia de estos dos hechos sería el libro antológico *Melilla en la poesía española* (Justificación de Francisco MIR BERLANGA. Pról. de Joaquín de ENTRAMBASAGUAS. Madrid: Editora Nacional, 1968).

Se trata de un hito importante y significativo: el núcleo antológico va precedido de dos textos: del que fuera alcalde y cronista Mir Berlanga, y un prólogo-introducción de Joaquín de Entrambasaguas. Puede decirse que los preliminares son más significativos que los propios poemas-poetas antologados. En el primero de ellos, “JUSTIFICACIÓN DE ESTE LIBRO”, señalaba el entonces primer teniente de alcalde Mir que con la creación del Premio Rusadir –la “denominación púnico-romana de la ciudad de Melilla”– se podría: “[...] dar a conocer mi ciudad al resto de España en la forma más bella que pude imaginar: a través de la inspiración y los versos de los poetas españoles [...]”. (*Melilla en la poesía...*, p. v). Esta finalidad se especifica en unos temas muy concretos: “rincones” (Puerta de la Marina, Calle de la Soledad, Plaza de los Aljibes), “monumentos” (Baluarte de la Concepción, por ejemplo) o los relacionados con la historia de la ciudad (el Escudo de Melilla). Esto es, unos temas que marcan la circunstancialidad épica de muchos de los poemas. En realidad, como explica Mir Berlanga, se unió la poesía a la “Fiesta” en los “Juegos Florales” con el apoyo del entonces Ministerio de Información y Turismo, el “melillense de honor”, Entrambasaguas (catedrático de Literatura en la Complutense), y los poetas residentes o nacidos en la ciudad: López Gorgé, Miguel Fernández y Francisco Salgueiro, (pp. VI-VII).

Por su parte, Joaquín de Entrambasaguas comienza con un párrafo-juego de palabras-mitopolíticas: muchos de los poemas que conforman la antología inciden reiterativamente en esa “nobleza y españolismo”, en ese carácter de “adelantada”, en sus raíces de roca (de ahí su firmeza, también su antigüedad que remonta a quinientos años antes de Cristo o cómo Vespasiano –ya en nuestra era y en el año setenta– crea el municipio melillense, en 1909 inicia la acción político-militar en Marruecos o se

adelanta el Movimiento Nacional en veinticuatro horas, p. IX). Todo este alarde histórico-patriótico continúa en la ciudad “como emocionado paisaje de fondo [el de] esa España tan suya a pesar de su apartamiento” (p. X). A partir de aquí, se enumeran los poetas y todas las composiciones incluidas en la antología hasta concluir con la propia “audacia”, la “seguridad histórica” o esa: “Melilla, muy antigua y muy moderna, que sabiendo de dónde viene, tiene fuerza y sentido para ser como es y mantener siempre esa sed infinita de ilusiones” (p. XVI). Los rasgos imaginarios y arquetípicos de esta lógica épico-historicista se imponen como representación, como convención expresiva y conveniente y en un régimen político-ideológico identificado y representado en el dominio estético que él mismo propugna y al que Entrambasaguas sirve.

La antología o “fragante florilegio” (p. X), “porque nada se omite” (p. XV) dice el mismo crítico, aparece dividida en seis apartados y un apéndice: MELILLA Y SU HISTORIA, CANTOS A MELILLA, MELILLA LA VIEJA, MELILLA MODERNISTA, MELILLA Y ESPAÑA y HOMENAJE FINAL. Aunque se incluye también un soneto, RECUERDO A LA CIUDAD, de Salvador RUEDA, fechado en 24 de septiembre de 1916: “Sobre tus aras hay dos religiones / que te brindan dos dioses diferentes”. En esas secciones aparecen premiados como Manuel ALONSO ALCALDE (Valladolid, 1919-Madrid, 1990), el prácticamente desconocido Eladio SOS (en lo que Encarna León denomina “Grupo literario melillense de los años 50”, que Antonio abad discute y señala que sólo están unidos por un factor cronológico y una práctica literaria más o menos afín; destacaría Sos por ser el mayor de edad, por sus conocimientos y biblioteca, pero sus poemas nunca se han reunido en libro, están dispersos por las revistas literarias de posguerra), el poeta más decisivo de esos años Miguel FERNÁNDEZ (1931-1993; resulta curioso señalar que todos los poemas presentados en estos certámenes no se llevaron a sus libros, ocurre con los demás, por ejemplo, con Rafael Guillén quien en 2010 llegó a reunir sus *Obras completas* en tres vols.), el franciscano Vicente RECIO VEGANZONES (Pesquera de Duero-Valladolid, 1913-1965), Carmen Conde (1907-1996), Juan GUERRERO ZAMORA (1927-2002), Pío GÓMEZ NISA (Sevilla, 1925-Las Palmas de Gran Canaria, 1989), Luis LÓPEZ ANGLADA (Ceuta, 1919-Madrid, 2007), Rafael GUILLÉN (Granada, 1933), Leopoldo [URRUTIA] DE LUIS (Córdoba, 1918-Madrid, 2005), el poeta palentino José María FERNÁNDEZ NIETO (1920-2013), Francisco SALGUEIRO (Cáceres, 1921-Madrid, 1996), José GAMBERO RUEDA (no ha publicado ningún libro, fue maestro en Málaga y

Melilla, de esta última ciudad fue nombrado Hijo predilecto el día 14 de marzo de 2011), Jacinto LÓPEZ GORGÉ (Alicante, 1925-Madrid, 2008), Jacobo MELÉNDEZ (Córdoba, 1928), Juan José PALOP, y los hermanos Antonio y Carlos MURCIANO (nacieron en Arcos de la Frontera (Cádiz), Antonio en 1929 y Carlos en 1931).

2. B.- Marruecos en la poesía española contemporánea

Para esta segunda antología –que se titula como el parágrafo– hay que esperar al año 1990. Ed. Jacinto LÓPEZ GORGÉ (Granada: Ubago, 1990). Desde luego se recoge la herencia de dos importantes revistas *Al-Motamid (Verso y Prosa)*, que dirigió Trina MERCADER y se editó en Larache (núms. 1-24) y Tetuán (núms. 25-33), entre los años 1947-1956 (para la importancia de la escritora y la revista, véase Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: *Una estética de la alteridad. La obra de Trina Mercader*. Madrid: UNED, 2006); y *Ketama (Suplemento literario de Tamuda)*, dirigida por Jacinto LÓPEZ GORGÉ y publicada en Tetuán (núms. 1-14), entre los años 1953-1959 [hay edición facsimilar con introducción de Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ: “Literatura-Cultura-Historia”, en *Ketama*. Ed. Facsímil. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores-Fundación Jorge Guillén, 2001, pp. 9-41]. Revistas en las que prácticamente todos los escritores seleccionados se dieron a conocer. La excepción más notable la constituyen el representante de la denominada generación del 98, Miguel de UNAMUNO con su SALUTACIÓN A LOS RIFEÑOS; y el de la llamada generación del 36, Juan GIL-ALBERT y su LAMENTACIÓN (POR LOS MUCHACHOS MOROS CAÍDOS ANTE MADRID), del libro *Son nombres ignorados* (1938). López Gorgé concluye su PRÓLOGO: “Estos [poemas] que antologizo son más que suficiente para calibrar hasta qué punto Marruecos ha motivado a los poetas españoles contemporáneos”. (p. 16).

En la antología se recoge a treinta y cuatro escritores españoles, desde Miguel de Unamuno (1864-1936), Adriano del Valle (1895-1957), Ángela Figuera (1902-1984), Juan Gil-Albert (1906-1994), Juan Bernier (1911-1989), Trina Mercader (1919-1984), Francisco Salgueiro (1921-1996), Pío Gómez Nisa (1925-1989), Jacinto López Gorgé (1925-2008), Juan Guerrero Zamora (Melilla, 1927-2002) o Miguel Fernández (Melilla, 1931-1993) a los de menor edad como Antonio Hernández (1943), Encarna León (1944), Antonio Abad (Melilla, 1949), Antonio Enrique (1953), José Lupiáñez (1955) o Fernando de Villena (1956). Tal agrupación tan aparentemente diversa es justificada así por el antólogo: “[...] las motivaciones marroquíes dejaron huella en sus versos. Unos,

por haber vivido en Marruecos. Otros, porque en el entorno marroquí –incluido el fronterizo de Melilla y Ceuta o el controvertido Sahara atlántico– se sintieron, ocasionalmente, identificados, o motivados [...]” (p. 11).

La ordenación cronológica, por fecha de nacimiento, va configurando un espacio ficticio desde una geografía real y subjetiva a ensoñaciones o imaginaciones sobre personajes más o menos históricos y míticos: un Rif genérico en Unamuno; Rabat en Adriano del Valle; Xauen en Ángela Figuera; los “cervatillos del desierto” en Juan Gil Albert; Tánger en Juan Bernier; Sahara en Cesáreo Rodríguez Aguilera, Leopoldo de Luis y Lauro Olmo; etc.; pero también Al-Motamid-Agmat-Rif-Larache en Trina Mercader; Ketama-Marraquech en Miguel Cruz Hernández; Gurugú-Melilla-Ketama-Xauen en Jacinto López Gorgé; Fez-Xauen en Julio Alfredo Egea; Marraquex-Casablanca en Luis Jiménez Martos; Melilla-Ketama-Cazaza en Juan Guerrero Zamora; Agmat en Joaquín Benito de Lucas, Antonio Hernández y José Lupiáñez (que también elabora Fez); Meca en Ángel García López; El Hot el Kadim en Ricardo Barceló; Cazaza en Encarna León; Quebdani en Antonio Abad y Fez-Xauen-Marraquech en Fernando de Villena.

Junto a este elemento antológico quizá requiere atención López Gorgé en su libro *La soledad y el recuerdo (Elegía)*, del año 1951, en el que aparece el poema titulado A VICENTE ALEIXANDRE, DESDE SU FIEL «MELILLA ENTREVISTA», el texto con que saludó la revista *Manantial*, aunque aquí la ciudad se transforma en “mis campos”, contextualizados en dos versos: “Mas una vez llegaste con tal fuerza a mis campos / que comprendí de pronto el porqué de tu fuego” (*Obra poética*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2009, p. 64). En *Sonetos de media vida*, de 2001, incorpora uno más explícito, RECORDANDO AQUELLA PLAYA, la de Los Cárabos y su nostalgia: “[...] cuando vino / a verme un sol que apenas adivino / con la ilusión de ayer, hoy ya lejana” (*Obra poética...*, p. 258).

Estas dos primeras antologías que se centran, sobre todo, en los primeros años de posguerra son significativas pues lo elaborado-escrito en esos momentos se sitúa muy lejos del existencialismo *comprometido*, aunque la inevitable carga existencial se muestra en la reescritura de lo exótico: construir la diferencia, el subjetivismo de la propia mirada en los años cuarenta y cincuenta es producto de lo que más tarde Miguel Fernández llamará *mestizaje* intelectual.

2. C.- *Roquedal azul (Antología de poesía melillense)*

Para la siguiente antología hay que esperar al año 2010 en que se publica *Roquedal azul (Antología de poesía melillense)*. Sel. y Preámbulo Encarna LEÓN (Melilla: Ciudad Autónoma, 2010). El subtítulo afirma la preocupación o interés por conocer a los poetas que por causas diferentes se fueron a vivir lejos de su ciudad “independientemente de edad y lugar de residencia” (p.14), Melillenses de adopción, “para [...los que] formaron sus familias y aquí permanecen o permanecieron, unos de una manera visible y otros unidos ya a la memoria cultural de la ciudad, por haber fallecido” (*ibídem*) y la nueva generación o los poetas más jóvenes. Los veinte y siete poetas incorporados se ordenan por fecha de nacimiento “sin establecer apartado alguno” (*ibídem*) y contribuyen a “[...] traer a la memoria a poetas extraordinarios que se fueron, dejándonos oquedades inmensas junto a su obra, para conocer mejor a los que aún permanecen entre nosotros dedicados a la creación y pasan en silencio a nuestro lado [...]”, (p. 15).

En el trabajo, destaca, de una parte, la ‘generosidad’ de la antóloga; de otra, su disposición para ‘provocar’... y, en cualquier caso, la subjetividad de las inclusiones-exclusiones como inherentes a ese conocimiento del *saber que va a ser atacada* (un antólogo siempre *selecciona* y, en consecuencia, incluye-excluye, propicia adhesiones y rechazos). Quizá la antología se compromete con la ficción, en el sentido fuerte del término.

Además de los poetas esperables, y ya seleccionados en antologías anteriores: por ejemplo y por edad, la primera poeta seleccionada es Carmen CONDE con ocho textos: “Morita, en nuestra niñez / tú te llamabas Habiba / no Aixa ni Marién” (p. 27) en el que se relaciona el conocido romance sobre Aixa, Fátima y Marién, las tres morillas que enamoran en Jaén y van a coger olivas y manzanas sin éxito, con la nostalgia de la infancia melillense, ese lugar de sueño y pasado. Se incluyen Francisco SALGUEIRO, Jacinto LÓPEZ GORGÉ, Juan GUERRERO ZAMORA, Miguel FERNÁNDEZ; quizá la novedad sea la presencia de Fernando ARRABAL, muy pronto desligado de Melilla, pero obsesionado con la figura del padre –militar republicano en la ciudad en 1936– y el recuerdo de la playa melillense. A estos escritores pueden unirse: Encarna LEÓN (Granada, 1944), Jaime ALONSO VÉLIZ (Palencia, 1945), Antonio ABAD (Melilla, 1949),

José LUPIÁÑEZ (Cádiz, 1955), Josela MATORANA (Melilla, 1959) o José María GARCÍA LINARES (Melilla, 1977) sobre los que volveremos.

Un caso diferente es el de José GARCÍA PÉREZ (Melilla, 1936; maestro, afincado en Málaga, articulista en la prensa local de esa ciudad, publicó por ejemplo *El copo*. Pról. y sel. Francisco MORALES LOMAS. Málaga: Corona del Sur, 1998; sus poemas han aparecido en *plaquettes* y libros: *Los grises días. Poema*. Málaga: Antigua Impr. Sur, 1990; *Lunes santo, lunes blanco. (Romances)*. Málaga: Antigua Impr. Sur, 1991; etc.), menos conocido que los anteriores, destacamos un soneto A LA CIUDAD DE MELILLA, donde se lee: “de mi tierra, mi cuna, mi memoria. / Que broten nardos del pasado vago” (p. 105), recuerda esa historicidad *forzada* por los juegos-premios de los incluidos en la antología de Entrambasaguas.

El profesor universitario en Madrid, Emilio MIRÓ (Melilla, 1940), es autor de un solo libro de poemas: *Vencedores del tiempo* [Salamanca: Artes Gráficas Calatrava, 1969. (Álamo)], aunque E. León incorpora un extenso poema inédito LA BUENA VOZ sobre la orfandad de la madre, la figura de un padre “sombra distante” (p. 114), la de la hermana y la tía-madre que condicionaron ese afán por “los libros, el arte, / a compartir con otros el saber, la belleza. [...]” (p. 115). La ruptura inicial con la ciudad natal es la que genera la pasión de la lectura y la belleza, y en la que la falta de la madre o una figura como la del padre, siempre en la distancia, permiten ese *ordo verborum*, es decir, la *vuelta* a un punto de escritura para unir la percepción de orfandad, el límite de la soledad de ese yo, de su campo interior, con la comprensión, con las “raíces” del origen, del comienzo en el espacio-ámbito urbano (“cuna” y “refugio”) que ahora precisamente por él puede ‘decir’ o ‘nombrar’.

Carmen Carrasco (Melilla, 1941; ha publicado algunos relatos y libros de poesía: *Eternos sentimientos*. Valencia: Amigos de la Poesía, 2008. (Senia, 37) y *Versos a la naturaleza*. Valencia: Amigos de la Poesía, 2011. (Senia, 43)) aparece con cinco poemas inéditos. Sigue Álvaro CORDÓN (Melilla, 1945; además de un diccionario sobre rimas: *Rimadario. Diccionario de rimas*. Melilla: Ciudad Autónoma, 2009; ha publicado libros de poemas como *Tiempo abierto*. Málaga: Corona del Sur, 2003; *Tiempo oblicuo*. Málaga: Corona del Sur, 2005; etc.) con DESDE EL CLAMOR se sitúa en el regreso desde Málaga a Melilla: “En mis afanes, traigo lo que me diste: / amor a la

vida, saludo amable, / el sentir de los sueños, la poesía...” (p. 145), queda un cierto optimismo en ese deseo de búsqueda por calles, murallas o vientos...

Ana RIAÑO (Melilla, 1947-Sevilla, 2005; publicó un solo libro de poesía: *El manuscrito de Ha-Koén*. Granada: Port-Royal, 2002). En un poema extenso titulado TRÍPTICO: “Dos leyendas fenicias / me engarzan las orejas” (p. 158), se utilizan elementos históricos, contribuyen a la belleza: las arracadas o pendientes en forma de paloma, las lucernas, el aljibe son junto con una alusión al “garitón”, a las “fachadas”, a la “hierbabuena” o al “cordero” esos signos delimitantes que enmarcan y utilizan el *logos* como lo decisivo y fundante del yo, lo que determina la necesidad del recurso heurístico, esa indagación y descubrimiento del nacimiento. Las imágenes esencializadas de Ana Riaño permiten la ‘originalidad’ ante elementos tantas veces abordados, confirmar una tradición y asumirla para construir una escritura diferente, reemplazar así lo ‘usual’ que no es neutro ni inocente para establecer mecanismos retóricos ‘nuevos’ para sorprender al receptor. Un poema titulado MI MAR permite leer: “Esta ciudad que amo no ha tenido / caravanas magníficas de cedros / ni tejido damascos con gacelas”, pero tiene y guarda la “sangre” (p. 160) y es evidente que el mar y la ciudad como signo de identidad reproducen la diferencia entre lo sensible y lo inteligible; mientras que el ámbito de lo urbano, además, expone la posibilidad abierta y alejada del exotismo y la riqueza. Desbordada por la tradición en una cadena de signos tópicos; la poeta establece la diferencia en un significado ‘trascendental’ en esos hombres “gigantescos y tiernos como versos / amados por su suerte y su tristeza”. La lógica lírica funciona en el horizonte de unos límites transparentes y unívocos.

Continúa la antología con Filomena ROMERO (Melilla, 1950) con siete poemas. Antonio CARMONA (Melilla, 1958; cuya ceguera ha condicionado su vida, ha publicado relatos y en poesía el libro *A cierta edad*. Pról. Elsa LÓPEZ. [Premio Inter. Tiflos 2009]. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2009) del que se incluyen tres poemas, el primero se titula CALLE HERMANOS TRONCOSO, es decir, una calle del barrio melillense Calvo Sotelo; supone una recreación de la niñez en la que la memoria ejerce como lírica de lo cotidiano: la piritá del Rif que los niños recogían, el carro de la basura, etc.: “gritó un loco en su azotea, / y un moro mariquita / cantaba por el camino verde” (p. 197). Lo cotidiano como lírica en un barrio de posguerra, con ese ‘mestizaje’ miguelfernandiano en la ciudad de las tres religiones monoteístas en la que la mirada infantil va tomando

conciencia del propio yo, de lo ‘externo’, de lo que parece depender de la libre espontaneidad y no requerir de ningún accesorio de ningún tópico arraigado en la historia, puesto que la ‘mirada limpia’ del niño ‘naturaliza’ lo que es vida, la experiencia todavía como ‘ilusión’, aunque los conceptos y principios ideológicos dominantes se deslicen y sean perfectamente reconocibles.

Prosigue la antología con José TERUEL (Melilla, 1959) y con Rafael ÁVILA (Melilla, 1962; ha publicado *plaquettes* y libros de poesía como *Siluetas del azar*. Málaga: Grafiper, 1994. (*Canente*, 16); *Dardos en la pared*. Málaga: Corona del Sur, 2000, etc.) cuyo primer texto seleccionado es inédito y tiene por título RUSADIR, lee: “Estelas de unos pies iluminados / por el sordo rumor / de los mares fenicios o romanos” (p. 226). La memoria de la ciudad fenicia y romana implica la tradición y la transmisión de hacer pasar el tiempo para lograr la identidad de un yo en el presente. La historia como sentido de ese ahora en el que el tránsito no es ambiguo, es garantía de la confirmación del lugar idealizado.

La selección continúa con Antonio RIVERO TARAVILLO (Melilla, 1963; con una trayectoria consolidada, por ejemplo con *El árbol de la vida*. Málaga: Dip., 2004. (Puerta del Mar, 78); *Lejos*. Sevilla: La Isla de Sistolá, 2011. (Poesía, 18); *La lluvia*. Sevilla: Renacimiento, 2013. (Calle del Aire, 119), etc.). Siguen María Angustias MONTERO (Granada, 1968) con trece poemas inéditos o Elena FERNÁNDEZ TREVIÑO (Madrid, 1974) con nueve poemas inéditos, el último con una cita de C. Cavafis y *La ciudad*, muy extenso comienza: “Uno no se siente más isla / que cuando está en África del mar y la frontera,” (p. 258). La reivindicación de las no-frontera con los “asaltos” a la valla melillense van decantando el poema hacia lo hostil hasta que la soledad se convierte en valor positivo y ya no limita ni eclipsa la mirada, sino que el yo acepta su presencia, con su tristeza y soledad. Desde esa lógica lírica la escritura se eclipsa ante la omnipresencia del lugar y se representa en la transparencia de su ‘notación’, en la capacidad de ‘nombrar’ en el inmediato presente en el que el sujeto-yo decide.

Rocío GARCÍA LINARES (Melilla, 1975; había publicado *Devuelvo al mar las voces de tu nombre*, Melilla: Centro de Estudios UNESCO, 2008) se incluye con nueve poemas. Y la selección finaliza con Nieves MURIEL (Melilla, 1977) con nueve poemas inéditos donde lo ‘oriental’ está presente. Ha publicado con posterioridad: *La pequeña*

llama. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2013 y *Carta de la sirena*. Sevilla: Renacimiento, 2016.

2. D.- Memoria y pluma. Itinerario poético por Melilla la Vieja y otras antologías

La misma antóloga ha publicado *Memoria y pluma. Itinerario poético por Melilla la Vieja*. Sel. y Justificación Encarna LEÓN. Melilla: Ciudad Autónoma, 2014. En esa Justificación se encuentra un doble objetivo: “[...] Rendir homenaje a los poetas de la tierra, ya sean de nacimiento o adopción, que quisieron con sus versos contar-cantar la historia de Melilla; y [...] servir de itinerario poético-histórico de Melilla la Vieja [...]”. (s. p.).

El fin último consiste en “incrustar” en los muros del primer recinto fortificado versos significativos que guíen al paseante por ese lugar. Se incluyen Pío Gómez Nisa, Josela Maturana, Jacinto López Gorgé, Antonio Abad, Ana Riaño, Encarna León, Francisco Salgueiro, Fernando Arrabal, Juan Guerrero Zamora, Miguel Fernández y Carmen Conde. Todos los textos los hemos analizado ya, o los veremos (Maturana, Abad, León), o se escapa a nuestro propósito como el incluido en prosa irracional-delirante de Arrabal perteneciente a *Baal Babilonia* (Preliminar y ed. Ángel BERENGUER. Madrid: Cupsa, 1977).

Antes había aparecido *Etcétera. Grupo melillense de poesía joven*. Pról. Ángel CASTRO. Melilla: GEEPP Ediciones, 2012, esto es, un agrupamiento de jóvenes o quizá menos jóvenes, relacionados con la enseñanza y la ciudad que han conformado una especie de reunión-grupo de poetas que publican su primera antología y en la que participan los melillenses José María García Linares, Cristina Hernández González (además de varios ensayos, ha publicado el libro de poemas *El sonajero del chamán*. Melilla: GEEPP, 2012), Rocío García Linares y Víctor Torres Amat. Los apartados de la antología: BEBERSE A VERSOS, POESÍA EN FEMENINO..., indican un afán por separarse de los localismos y situarse quizá en una ‘vanguardia’, en las tendencias últimas en poesía de la que la ciudad –suponen– está huérfana.

En una reciente antología de ‘compromiso social’, de la que se desconoce el seleccionador titulada *En legítima defensa (Antología). Poetas en tiempos de crisis*. Pról. Antonio GAMONEDA. Madrid: Bartleby Editores, 2014, se incluye un poema de

Antonio M.^a GARCÍA CASTILLO –no se recogen estos datos, pero Melilla, 1948– con el título de INMIGRANTES: “Azabaches sombras / se mezclan con la noche”, etc. Ha publicado *Canciones para Ariadna*. Melilla: GEEPP, 2014, un libro de madurez y quizá un título engañoso: los mitos son superados por otras ‘realidades ficticias’.

En definitiva, una antología –cualquiera de las que hemos reseñado-analizado– supone visualizar y plantear un recorrido poético que exige una atención, cualitativa y cuantitativamente, sobre diversas formas discursivas de entender-escribir poesía. Por eso, estas selecciones, excepto quizá la primera muy mediatizada por el poder y la propia convicción del antólogo, se comprometen con la ficción, con la lírica o épico-lírica en el sentido fuerte de las expresiones.

En cualquier caso, lo que destaca en todas las antologías es ese compromiso con la ‘seriedad’ y el ‘rigor’ de una selección, una cuidada, pensada y querida lucidez que articula el conocimiento de una recopilación miscelánea, un sistema de ‘diferencias’ en el campo de la escritura poética *de-en-sobre* la ciudad de Melilla.

3.– Poetas y narradores vinculados a Melilla

En 1955, y muy distanciados geográficamente, en Barcelona y Tetuán respectivamente, se publican dos libros que, sin embargo, coinciden en el tema y en el tono: Melilla y los recuerdos-memorias de infancia. Y en efecto, tanto la novela de Juan GUERRERO ZAMORA (1927-2002): *Murillo, 11. Melilla* (Barcelona: José Janés Editor, 1955), como *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos (1914-1920)*, de Carmen CONDE (1907-1996) [citamos por la edición de Tetuán: Edics. Almotamid, 1955, (Itimad, 2)], recrean en sus páginas la infancia y los espacios decisivos para los dos escritores.

La obra de Carmen Conde, “poemario en prosa sobre una Melilla que al igual que la autora, empezaba también su vida”, como la calificó Miguel FERNÁNDEZ (“*Empezando la vida*, de Carmen Conde”, un artículo-reseña en *El Telegrama de Melilla*, (7 de diciembre de 1967), p. 2), se elabora desde la confidencia lírica como ya anunciaba la dedicatoria “A Melilla, la otra ciudad de mi niñez”, desde un intimismo existencial coherente con toda su producción novelesca y poética. También en PRÓLOGO QUE ME DIRIJO (pp. XI-XIII) recuerda esa ciudad que no sabe si la espera (“¿me espera?”) y la calle general Chacel que “ha tenido dos o tres nombres distintos, por lo menos; y tú misma viste levantarse los edificios que forman las primeras esquinas de dicha calle

[...] El café Alhambra [...]” (p. XI), la memoria sobre la ciudad extramuros y su calle principal precisa: “[...] había en la calle Chacel muchas tiendas de indios y de chinos que a ti te gustaba mirar, porque en sus escaparates exhibían terciopelos, rasos, perfumes y objetos de marfil tallados hasta la filigrana” (pp. XI-XII), recuerda la anécdota de un insólito robo en uno de esos comercios y repasa algunos, la pastelería *La Campana*, *La Reconquista*, *Librería Boix Hermanos* o cómo se iniciaba la construcción de la iglesia del centro el Sagrado Corazón; el teatro Reina Victoria (también cine), el café *Lion d’Or*, el teatro “feísimo” Alfonso XII (que también servía de circo), “Melilla era una ciudad interesante a partir del cañonazo nocturno, porque se convertía en peligrosa; era por 1914, 1916, 1918... (¿Y 1920, qué?)” (p. XIII); todavía ese prólogo que se dedica a sí misma concreta aspectos de la ciudad: “[...] asomarme al Torreón de las Cabras, ir a Cabrerizas (¡no sé a qué!), visitar el cementerio, “mis” calles y “mis” casas [...]. En el muelle estará, lo sé, esperándome, como en 1914, el hombre que me llamó desde la vida [...]. ¡Melilla, ciudad mía, amada ausencia mía, [...] te quiero! (p. XIII). El prólogo alude a un mínimo de racionalidad constructiva: ciudad vieja y nueva, la ciudadela y su extensión por el llano, que alcanza a través de la sucesión de imágenes el máximo de emociones.

Ese subjetivismo es el dominante en los fragmentos de carácter lírico que conforman el libro, primero en Cartagena y, sobre todo, en Melilla desde el viaje en barco hasta desembarcar en el muelle de Villanueva, “Limpio, sí, como todo lo urbano, pero antesala de calles chatas y nuevas” (p. 33) y, desde el muelle, “La ciudad, al fondo, con sus calles abarrotadas de militares y de señoritas homenajeadas, indiferentes al ronco fragor del gran dueño [el mar] que dejábamos nosotros con pena” (p. 34). La imagen de la ciudad como representación generalizada de un mundo ‘exterior’ que posee el ‘interior’ de un individuo, en este caso, Carmen Conde. La escritura de la ciudad surge de la necesidad de re-conocer y estructurar un espacio que ha sido decisivo en el pasado, de aquí la emotividad que desprende la enunciación: “Un día nos iríamos nosotros también. Ya no veríamos más el Gurugú, ni nos empujaría con malos modos el agrio Poniente; ni me asustaría yo del Levante que envuelve a la ciudad en un manto de sal y amenazas espesas” (p. 35). También se detiene en la playa, en la niña Freha, en el río, las amigas moras y hebrea (Freha y Javiva, *sic*; Masanto, respectivamente) y, sobre

todo, la ciudad como permanencia en el tiempo y en la memoria: “¡Ah, Melilla: país de una infancia que no se evapora!” (p. 53).

La relación armoniosa entre ese abigarrado mundo exterior (por ejemplo, la calle Padre Lerchundi que desemboca en el cementerio y los cortados, el Mantelete y sus innumerables comercios, etc.) y el yo no conduce a la desorientación, sino a la sensación de lo que a partir de ahora se aprehende como característico y propio, un ambiente que por exótico o diferente se hace legible y produce seguridad, intensifica la experiencia de la descripción, incluso la mirada sobre el “Gato”, ese “moro notable” como lo llamaba *El Telegrama del Rif* (pp. 83-85); la aparición de la amistad (Emilia Rubí Montoya, pp. 97-98); la lectura de *Don Quijote* (el libro “triste” y “romántico”, p. 99), etc. La ciudad parece asumir un nuevo significado cuando es vivida con la aparente mirada de una niña; en cualquier caso, Melilla es el símbolo de un ‘muestrario’ existencial complejo en su pretensión de significados subjetivos y expresivos, también como poeta.

Así, la edición completa de su poesía de Emilio Miró (Madrid: Biblioteca Nueva, 1979) incluye un último libro, *Humanas escrituras (1945-1966)*, que contiene un extenso poema titulado MELILLA, CIUDAD DE MI INFANCIA (pp. 936-937), fechado en 1966. En él la ciudad-madre o Melilla deviene en los años sesenta en ciudad-hija, y es que con el transcurrir del tiempo ‘real’ han aumentado por contraste con la experiencia vivida, la emotividad y su afirmación o reafirmación se incrementa con lo urbano, con la interacción con el mar y las niñas que fueron en su infancia, pero los detalles y la identidad permanecen a pesar de lo heterogéneo del mundo, de lo vivido en pasados y presentes.

La novela de Juan Guerrero Zamora, ya desde el título, hace referencia a la casa familiar (*Murillo, 11. Melilla*, citamos por la edición reseñada arriba), en la que nació y vivió el escritor; aunque muy pronto abandonó la ciudad y destacaría como director, realizador y adaptador de piezas teatrales para Televisión Española y Radio Nacional de España con sus famosos y prestigiosos *Estudio 1*. Pero a pesar de que, como señala Miguel Fernández, “éste es el libro sobre Melilla, poéticamente Melilla, amorosamente Melilla [...]” (“*Nada o la novela atómica*”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 18, (Madrid, 1946), p. 663), el localismo que obviamente existe está trascendido en el relato por ese componente existencial del protagonista-narrador.

La intensificación de las sensaciones (muerte del padre, del hermano, la presencia del cementerio, el trabajo de los sepultureros...) constituyen la autojustificación del narrador. Aunque también la Avenida, con los escaparates de *El Palacio de Cristal*, el bazar del indio con jades, lacas, estuches, templetos de marfil, kimonos, etc., hasta terminar vencido por la desolación: “Los inestables no podemos juntar recuerdos” (p. 174) y, en la apariencia de la felicidad, el casamiento y el nacimiento de una hija, vuelve la memoria del hermano, de los padres idos y de la ciudad o la tierra de la que salió. Y, sin embargo, las imágenes que se ligan a un espacio urbano ya no son necesarias con la infancia ida y una existencia de orfandad irremediables.

La literatura de posguerra, la que se realiza a partir de 1940, aparece con una línea dominante: existencialismo-individualista pequeño burgués, no combativo (estamos muy lejos de una literatura “comprometida”, tal y como la entendía Sartre, por ejemplo), sino nihilista, pasivo e intimista en el que la ciudad de Melilla adquiere relevancia en escritores como Carmen Conde y Juan Guerrero Zamora.

Este último, además, configurará una producción poética relativamente extensa: *Alma desnuda* [Madrid: Impr. Soler Hermanos, 1947. (Col. Mensajes, 5)]; *Danza macabra, danza milagrosa (1948-1949)*. [San Sebastián: Guipuzcuana, ¿195? (Cuadernos de Poesía Norte)]; y *Almenara*. [Madrid: Rialp, 1994. (Adonais, 514)]. Todos con vivencias personales e intimistas propiciadas por la nostalgia-melancolía de la ciudad donde nació. Por ejemplo, en el libro último se realiza un ejercicio de memoria teñido de religiosidad laica y tras citar a Lázaro, la hija de Jairo, concluye: “ese milagro inútil, / tan cegadoramente, / que soy. Al fin, liberto” (p. 11). Los poemas van encadenando conocimientos históricos, sueños y emoción: con el poema titulado LAS PALOMAS FENICIAS (p. 23) se recurre al tópico del clasicismo para elaborar uno de los mitos de la ciudad moderna: las palomas fenicias que se conservan en su Museo y donde el poeta es también orfebre donde las arracadas o zarcillos son las palabras: “en la intangible / huella del lóbulo” (p. 27).

La escritura de GUERRERO ZAMORA tiene uno de sus logros más importantes en una novela titulada *El libro mudo* (Barcelona: Planeta, 1999), una especie de relato histórico sobre la superchería de los libros de plomo del Sacromonte granadino encontrados o desenterrados en 1595, cuya acción se desarrolla en Granada y Melilla

durante los siglos XVI, XVIII y XX, en el que en cierto modo se debate de qué hay recuerdo y de quién es la memoria. Desde el presente del siglo XX, el narrador-trasunto del autor, Antonio de Luna, se piensa indiferente “en la acrópolis de su ciudad natal, ante el purulento Baluarte de la Concepción [...]” (p. 7). No hay elementos urbanísticos de una ciudad soñada, sino la constatación de un aspecto espacial singular, “purulento” e inmediatamente el espacio y la mirada llevan al llano, a la visión amplia y, de nuevo, a una imagen negativa, esa transformación de los “paisanos”, de los habitantes de la ciudad, en “langostas”. En realidad, la búsqueda de lo imaginado permite confrontar la ciudad nueva y la vieja, ese “rincón para el olvido”, aunque en el aparente ajuste de cuentas se utilicen elementos satíricos como el soneto sobre el llamador que identificaba en el primer recinto fortificado un prostíbulo: *Falo falaz, ferruginoso y yerto / picaporte que no picaportea, que concluye: ahora cuelgas erecto cara al suelo / duro recuerdo falsamente erguido*. Sin embargo, los ‘saltos sincopados’ de la narración, sin transición ni síntesis, asientan la acción en ese triple ambiente temporal. El punto de unión entre recuerdo y lugar o el de la memoria y la historia-geografía se resuelven no en la datación historicista y su localización, ese problema del espacio y el tiempo como indisociables, sino en el emplazamiento y espacialidad vividos, en ese acto de vivir en..., evocado y vinculado por el hombre, ese vínculo humano entre fecha y lugar, los lugares habitados como memorables, una especie de fenomenología de la memoria que implica y desimplica el espacio vivido, pero que re-implica y pone en relación lo propio y extraño.

Si el yo que fundamenta y justifica el texto se marcha o evade voluntariamente, el espacio y el tiempo, el lugar o lugares y la memoria desaparecen, en medio sólo queda la perennización de la escritura, las variaciones casi rituales de la escritura que salvan de la destrucción de las huellas, del deterioro, del olvido y de la muerte, quizá no tanto del re-conocimiento.

Si estos dos escritores, Carmen Conde y Guerrero Zamora, se habían centrado en el yo y su vinculación con espacios subjetivos, los prosistas de los años sesenta no recurrirán a las “sombras” de la guerra de 1936; la censura seguía vigente y los escritores –tanto de orientación más o menos republicana o no– se vuelven hacia las campañas militares en África, básicamente, la del desastre de Annual en 1921. Como si las posibilidades del horror no tuvieran límites claros y definidos, como si el golpe de la

barbarie fuera un mal endémico o formara parte de la vida cotidiana; aunque las visiones, con la distancia temporal, pueden ser cambiantes, incluso irónicas.

Así, destaca un texto de Juan Antonio GAYA NUÑO (1913-1976) escrito en 1962 y publicado en México: Impr. Venecia, 1966 con el título de *Historia del cautivo. Episodios nacionales*. Frente a la novela con visión crítica y negativa sobre el militarismo de Gaya Nuño, el ‘apego’ a la epicidad de la historia con algunos visos de crítica pueden encontrarse en los denominados *Episodios nacionales contemporáneos*, de Ricardo FERNÁNDEZ DE LA REGUERA y Susana MARCH, entre los que destacamos: *Héroes de Cuba. (Los héroes del desastre)*. Barcelona: Planeta, 1968^{1.ª-1963}, 1. *La semana trágica*. Barcelona: Planeta, 1966, 5 y *El desastre de Annual*. Barcelona: Planeta, 1968, 7. Aunque no son las únicas novelas de carácter histórico sobre estas guerras o conflictos. En el año 1985, el gallego Xosé Ramón FERNÁNDEZ OXEA (con el pseudónimo Ben-Cho-Shey) publica *Crónicas de Marruecos* (Pról. Camilo José CELA. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Editorial, 1985, pero Barcelona: Ronsel, 2005). Entre los escritores que viven y desarrollan su producción en Melilla, con novelas *historicistas*, destacaría Severiano GIL RUIZ, especialmente la trilogía: *El cañón del Gurugú* (Melilla: Ayto., 1993), *La tierra entregada* (Melilla: Ayto., 1994) y *Jádir* (Melilla, Ayto., 1995) con esa escritura de la memoria nostálgica.

Aunque en este ámbito, es una novedad la novela de Fernando GONZÁLEZ, *Kábila*, (Barcelona: Debate, 1980) vuelve a la guerra del Rif de los años veinte, con un tratamiento desmitificador del militarismo y de actitudes colonialistas. Destacan también por su importancia los textos de Lorenzo SILVA sobre lo lejano y lo aparentemente exótico que proporciona esa perspectiva del vivir-escribir como necesidad, a veces desde la propia Melilla. Por orden cronológico: “La herencia del vencido”, en *Nuevos episodios nacionales. 25 historias de la democracia (1975-2000)*. Madrid: Edaf, 2000, pp. 123-143 y en L. SILVA: *El déspota adolescente*. Barcelona: Destino, 2003, pp. 135-149. (Áncora y Delfín, 985); *El nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 919); *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*. Barcelona: Destino, 2001. (Áncora y Delfín, 927); *Carta blanca*. Madrid. Espasa, 2004; “Marruecos: las ciudades de los españoles” y “Un viaje a Sidi-Drís”, en L. SILVA: *En tierra extraña, en tierra propia. Anotaciones de viaje*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, pp. 163-173 y pp. 175-185; “Melilla, la joya del

Rif’, en L. SILVA: *Siete ciudades en África. Historias del Marruecos español*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2013, pp. 125-175; y *Los cuerpos extraños*. Barcelona: Destino, 2014. (Áncora y Delfín, 1297). Por tanto, se trata de dos libros de viajes y cuatro ficciones en la que la última no sólo se ocupa de Melilla y la campaña de 1921, también se extiende en el tiempo y abarca la Guerra (in)Civil (1936-1939) que también se había sintetizado en el primer relato “La herencia del vencido”. En realidad, el libro preparatorio de todos los demás puede considerarse que es el titulado *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y pesadilla de Marruecos* (Barcelona: Destino, 2001), luego complementado por los otros dos relatos breves y viajeros publicados en el año 2006; también por el aparentemente ambiguo en el título –recordemos: “Melilla, la joya del Rif”– y aparecido en 2013.

En cualquier caso, Lorenzo Silva ha superado la *herencia* de la derrota, incluso de las heroicas y sucesivas derrotas (años 1909 y 1921 con sus cargas de horror y muerte, de sinsentido en el vacío para reconciliarse y, especialmente, paliar su propio desconsuelo). Desde el primer acercamiento –entre el viajero que anota sus impresiones desde los prejuicios y el ahora cronista-ensayista-historiador de la guerra de 1921– a los últimos es evidente la variación del punto de vista, ese acercamiento y la comprensión estética de la ciudad se ha ido modificando casi imperceptiblemente por una observación *consoladora* que contribuye a paliar la imperativa nostalgia de las derrotas pasadas.

Entre los prosistas nacidos en Melilla, destacan Antonio Abad (1949) y Ángel Castro Maestro (1956). Podría tenerse en cuenta también a Dolores García Ruiz (1964).

Antonio ABAD se había dado a conocer como poeta (también ha publicado ensayos y textos de literatura infantil), hasta que en el año 1997 publica dos novelas. Había ido configurando un espacio literario en poesía con títulos como *El ovillo de Ariadna* (Granada: Antonio Ubago, 1978. Col Ánade, 1), *Misericor de mí* (Granada-Melilla: Antonio Ubago-Ayto. Melilla, 1980. Rusadir, 3), *Mester de lujuría* (Granada: Antonio Ubago, 1980), *Invención del paisaje* (Granada: Antonio Ubago, 1983) o *El arco de la luna* (Melilla: Ciudad Autónoma, 1987) donde la geografía re-inventada (Quebdani, Agmat, etc.; personajes como Almutamid, Abdelkrim...), ficticia consistía sobre todo en el yo situado en el entorno fronterizo de Melilla; para cerrar este ciclo

poético –por ahora– con *El cuarto cerrado* (Málaga: Manca Editorial, 2013) donde la desolación ante lo vital, lo cotidiano sin esperanza alcanza u obtiene el *beneficio de la sabiduría* (la expresión es de Fernández de la Torre).

Sin embargo, articular y elaborar un lugar en prosa, se realiza en sus novelas tituladas *Quebdani. El cerco de la estirpe* (Barcelona-Melilla. Ediciones 29-Ciudad Autónoma, 1997) y *La mudanza* (Barcelona: Ediciones 29, 1997) es volver a Melilla y su entorno: Quebdani, esto es, el Rif (Marruecos) o el ya periclitado Protectorado del Marruecos español. La tercera novela es una especie de escritura del fracaso o *Cuando la noche cambia el color de las cosas* (Granada: Port-Royal, 2009), es mucho más que un divertimento o una anécdota sobre la imposibilidad de la felicidad ‘familiar’: se caracteriza por la identificación con la fatalidad absoluta a través de la ironía, una “novela ensimismada” (expresión de Gonzalo Sobejano). El yo-narrador, en cierto modo, el héroe-protagonista fracasado es un ser desaliñado, poco favorecido y, al mismo tiempo, un ser de deseos, de ilusiones, de paraísos ficticios. Por supuesto, es un héroe con debilidades: en la propia conciencia de un destino de fracasos, quizá hubiera querido optar por lo épico y una y otra vez su vida es mediocridad, la biografía de lo gris en esa ética de la tensión familiar siempre ruda, ardua e infeliz. Este ser fracasado, ‘excluido’ hace funcionar lo urbano, especialmente Melilla, como la ciudad de la nostalgia, de la rebeldía juvenil. Es lo que había ocurrido en las dos novelas anteriores. En las dos últimas publicadas, la tendencia es situar la acción novelística en ámbitos diferenciados: *Lucía o la inasible sustancia del tiempo* (Málaga: Etc-El Toro Celeste, 2014) donde ese personaje-narrador en fragmentos establece su punto de vista ante espacios –presentes o pasados–, lugares –en especial, Melilla–, personajes –sobre todo, Martín–, etc. *El vuelo de la salamandra* (Málaga: Etc-El Toro Celeste, 2015) un guiño a la novela negra, a los sueños, al amor..., a la fantasía.

La primera novela de Antonio ABAD: *Quebdani. El cerco de la estirpe*, es sobre todo un espacio más o menos urbano, el mundo o, más exactamente, la geografía que en eso que convencionalmente llamamos Literatura, es casi siempre inevitable. La geografía (topografía y topotesia como elementos claves, también la cronografía) es un elemento que se configura como espacio teórico. El escritor recurre así a los escenarios de la memoria para reconstruir el rompecabezas de su vida, de la vida de unos entes de ficción que llegan a ser lo que se escribe sobre ellos por encima de lo que el propio

escritor fue. Y es que la paradoja consiste en escribir para olvidar, olvidar para escribir; plantear lo vivido como fantasía y lo imaginario como mitificación de un pasado relativamente reciente, de una cronografía precisa: los años posteriores al Desastre de Annual, el Protectorado español de la zona Norte de Marruecos.

A través del yo fronterizo-desclasado-desarraigado de lo oriental se domina la estructura narrativa para realizar una catarsis en muertes sucesivas sobre ese mundo en hueco, vacío que es siempre el personaje fronterizo, en el límite entre oriente/occidente. Un oriente ejemplificado en palabras: *Mehala, yebel, Majzen, haig, henna, uad, zauía, taleb, quembri, yuyús, chassépôt, ghaba, cus-cus* (por ejemplo, todas en el capítulo primero) que, sin embargo, no pretenden remedar un coloquialismo o localismo orientalista (aunque aparecen en la boda bereber, p. 14 y ss.), contrastando con los occidentalizantes de Melilla (p. 148 y ss. que centra la atención sobre el ensanche ecléctico-modernista de la ciudad). La novela es memoria-melancolía de la infancia-juventud perdidas, otro tópico para soportar o aislarse de la modernidad del fin del siglo XX. Al margen del recuerdo de Quebdani, ese hito en el desastre de 1921 y en consecuencia el recuerdo del Protectorado, los elementos urbanos aparecen como signos de la modernidad, una arquitectura que define una estética, una plástica más allá de lo provinciano, de lo ‘esperable’ que entran en relación con el yo-tú, ese enamoramiento que ‘lee’ también la ciudad. La ficción reivindica el elemento urbanístico, su singularidad, más allá de un efecto estético de ‘superficie’, como si la visión arquitectónica ‘penetrase’ en los interiores, también en los personajes que miran, en la decoración interior, en la disposición estética más allá de la trivialidad, de las apariencias.

La segunda novela de Antonio ABAD, casi simultánea en tiempo de publicación (también es de 1997), titula *La mudanza*. El marco o espacio de la acción es Melilla, la ciudad esta vez es único referente geográfico y esa mudanza del título sirve para que una modesta familia, en la que el padre consigue trabajo, cambie de domicilio, realice un traslado casi furtivo (la madre no quiere que sus nuevos vecinos vean sus miserables pertenencias) y el hijo mayor, un niño de nueve años sea el encargado de transportar los escasos enseres desde las Canteras del Carmen al Barrio del Real. Precisamente, a través de su mirada vemos-conocemos este espacio urbanístico del ensanche que ahora abandona los años cincuenta de la novela anterior y se sitúa en una noche de febrero de

1960, aunque con técnica de *flash back*, rememora distintos momentos históricos de la ciudad: conquista en 1497, la Campaña de 1909, la Guerra Civil de 1936, etc. La imagen de totalidad urbanística, densa, rígida y, sobre todo, vivida recurre a la concentración, aunque en ella se puede atisbar una coordinación continuada en la que destaca lo raro o imposible, mejor, lo inesperado, en su belleza. El narrador ‘organiza’ ese contorno urbano, lo estructura y lo identifica.

Antonio Abad consigue con estas dos novelas primeras *ocupar el aire, autorizar* así, nombrándolo, el espacio, la geografía, el vacío de Melilla, ahora, *Quebdani* y *La mudanza* contribuyen y se instalan en esa tendencia de la ocupación del aire, en nombrar el vacío, en esa tarea de la que se ocupa la ficción novelística.

Ángel CASTRO MAESTRO ha publicado una novela especialmente decisiva *El porvenir del olvido* (Madrid: Hebraica, 2009; en cierto modo remedada y más que seguida por I. Martínez de Pisón: *La buena reputación*. Barcelona: Seix Barral, 2014) y varios relatos todos relacionados con el cine, destacamos “Bar Casa Ricardo” (en *Cuentos en blanco y negro*. Pról. Antonio GARRIDO. Melilla: Ciudad Autónoma-UNED-Centro Asociado-Ocho y Medio, 2012, pp. 57-91).

La novela presenta un título paradójico puesto que olvido es ‘cesación de la memoria’ (*DRAE*), no puede tener porvenir o ‘suceso, tiempo futuro’. La novela es producto de un deseo de experiencia en el que las palabras-metáforas de la vida diaria son imposibles o no fiables. Lo que propone es un lenguaje de ruptura y anhelo, una exigencia de silencio en la paradoja de poder seguir escribiendo.

El texto, pues, aparece dominado por la repetición o por la *variatio* de la repetición o el apego a la serie o serialización en un paisaje-territorio como metáfora ‘ordenada’ o ambientación de cotidianeidad en una ciudad, Melilla que aparece, desde el principio (p. 17 con Plaza de España, Calle Alfonso XIII, etc.) y como ciudad fortaleza, presidio, ciudad puerto, pionera, ciudad frontera..., sobre todo, ciudad ‘visible’ en la escritura y, por tanto, ciudad ‘letrada’ (“tierra para olvidar”, aunque “se construyen muchas casas en Melilla”, p. 121); por eso no es de extrañar que tras, salir por el Foso del Hornabeque y, antes, explicar el Torreón de las Cinco Palabras (p. 136); topemos en la lectura con un paseo por el Polígono de Tiro, el Barrio Hebreo, la avenida Alfonso XIII, etc.

La ciudad del llano se perfila con formas nítidas y diferenciadas con las que los habitantes establecen vínculos de posesión o de mirada, el edificio se ofrece como escenario en el que se reconoce una experiencia personal y propone asociaciones de carácter diverso, también sensaciones. Esa ciudad de luz y mediterránea propicia esa sensación de extrañeza, de ser un lugar especial, imprevisible, la panorámica urbana en el exotismo parece reemplazarse a sí misma por otra de fenómenos naturales que no se pueden controlar y generan un proceso que afecta a todos los habitantes con la grisura y la tristeza.

Junto a la visión descriptiva de la ciudad aparecen caracterizadores ritos colectivos, de carácter histórico –como el de la babucha en el Mantelete para poder escoger el mejor sitio del puesto de venta (pp. 49-50 y 66-67)–; o no, como la boda con su “Noche de paño” (pp. 125-129). A partir de esas tres historias de amor reiteradas y la central o la de Luna, ‘doblada’; fortalecen y preservan la noción de identidad y, sobre todo, de una memoria frente al olvido, en paradoja: “[...] para recordar el silencio y perpetuar el olvido...” (p. 226).

El cuento *Bar Casa Ricardo* (2012) también es un elemento singular de la ciudad. Pero lo que genéricamente plantea es si es posible establecer una relación entre el cine y la escritura, en este caso con la famosa película de Michael Curtiz: *Casablanca*, si lo efímero de lo cinematográfico puede prolongarse-continuarse en el ‘azar’ de este relato, como en todos los que se incluyen en este libro colectivo. La narración de Ángel Castro, ya desde el título, hace referencia a ese elemento cinematográfico, como si quisiera continuar y adaptar en la escritura el final tan conocido: “Louis, pienso que éste es el comienzo de una bella amistad”.

Quizá lo de menos sean las reminiscencias fílmicas y sí las sensaciones en una ciudad de posguerra –lo mismo podría señalarse en las variantes cinéfilas de sus cuentos publicados en años sucesivos hasta hoy (2016)– en la que un niño no tenía mucho que hacer, salvo escuchar las historias del americano, distinguido y políglota, quizá con múltiples profesiones, aunque la del espionaje cobrara visos de verosimilitud en la mente juvenil por la guerra que recogía *El Telegrama del Rif*: “nuestro periódico que todo el mundo conocía como *El Telégrama* así, en esdrújulas, pues debía parecerle a la gente algo más importante con ese acento” (p. 62).

En cierto modo, esta especie de eclecticismo fija la atención en signos estéticos, en simulacros de aventuras en las que la ciudad aparece como ‘telón de fondo’, pero también se incide en valores sociales y banales: “Melilla era una ciudad pequeña y muy mala para guardar secretos. Nadie escapaba de nadie, todo el mundo sabía quién era quién, aunque en la superficie no lo pareciera” (p. 86). Los elementos urbanísticos aparecen recurrentemente: “Nuestra vida se debatía yendo al cine los días de fiesta, al Goya las más de las veces [...]. Aunque a veces íbamos al Monumental Cinema o al Nacional. El Perelló lo teníamos demasiado lejos” (*ibidem*), etc. El narrador, pues, funciona como testigo de una ‘sobrecarga’ de sentido, de incertidumbres, en una ciudad de posguerra, diferente, resistente o no a las ideas como las que trae y se comentan en *El Telegrama del Rif*, en un cruce de lo lineal y helicoidal para ir más allá de una película de culto y una ciudad extraña, para situarnos exactamente en un cuento, en la ficción.

Dolores GARCÍA RUIZ ha publicado *La reina del azúcar* (Barcelona: Versátil, 2015) un texto de carácter historicista con el memorialismo familiar como hilo conductor a través de las campañas en el Rif, por ejemplo. Su última novela aparecida es *La rebelión de Penélope* (Barcelona: Versátil, 2016) con mecanismos de novela negra y sobre el Levante español.

En poesía, el escritor más destacado fue Miguel Fernández (Melilla, 1931-1993, toda su vida y producción se desarrolló en esa ciudad), adscrito habitualmente a “los niños de la Guerra” o a los “poetas del 60”, por ejemplo, ganó los premios más prestigiosos de poesía: Adonais en 1966, Nacional en 1977 e Internacional de Melilla (1982). Su producción se orienta en tres tipos discursivos: la poesía donde dejará obras maestras y fundamentales; la narración con un texto sorprendente: *Historias de suicidas* (Madrid: Libertarias, 1990) y el ensayo que servirá sobre todo para explicar su propia escritura. A pesar de su resistencia a concretar su lógica poética, puede seguirse su pensamiento en dos textos muy alejados entre sí: uno para la antología de Leopoldo de Luis: *Poesía religiosa. Antología 1939-1964* (Madrid: Alfaguara, 1969) y otro para la revista de la Fundación Universitaria Española *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, núm. 7 [Cincuenta poetas españoles contemporáneos] (1986), pp. 87-92; esto es, primero en 1969: las bases teóricas en Hegel, Planck (y su teoría del *quantum* en Física!), Miguel de Unamuno y, luego, en 1986: de nuevo Hegel, Fernando

Lázaro Carreter, Roman Jakobson y Ezra Pound y Juan Ramón Jiménez. Dos textos que no suponen una especial ruptura de su proyecto reflexivo, la construcción de una mirada o pensamiento en poemas como SALMO DE LA GOTA DE AGUA y SALMO DEL NUEVO AÑO (los dos en *Credo de libertad*, 1958) y NIEVE HAY EN LAS CUMBRES y COMO LA LEVADURA Y SU FERMENTO (los dos en *Sagrada materia*, 1967); también el ‘reconocimiento’ en 1986, tras su *Poesía completa (1958-1980)* que reunía los diez libros anteriores a la fecha de publicación en 1983, y a la que se pueden añadir *Discurso sobre el páramo* (1982), como *Secreto secretísimo* (1990), *Fuegos de la memoria* (1991), *Laocoonte* (1991), *Bóvedas* (1992) y los póstumos *Solitudine* (1994) y *Flor de Gnido (Rimado nuevo de palacio)* (2011, aunque compuesto en 1988); a esta poética seguían los textos de EL MUCHACHO DE CHALECO ROJO (de *Credo de libertad*), EN LAS ALTURAS DE IFRÁN (de *Sagrada materia*), AMOR ENTRE CIEGOS (de *Monodia*) y DEL INCIERTO HOSPEDAJE (de *Tablas lunares*), unos poemas que confirman esa unidad de mirada en el ‘pensamiento’ poético de nuestro poeta. Algo que también se confirma en el último poema que explicita el título del libro *Secreto secretísimo* (1990): “*Sin pedirte recado / canté tanto secreto secretísimo / de nuestra comunión*”, en el que son evidentes las presencias Juan Ramón Jiménez; la imagen bíblica del ciervo, Gutierre de Cetina, Juan de la Cruz. Todavía en 1992, otra poética inédita hasta 1997, con el título *Mi entendimiento del fenómeno literario*, en realidad, una refundición de las dos anteriores con aportaciones previas de Roland Barthes (sobre la cultura de masas), José María Castellet (la “inercia intelectual de los hombres”), Pedro Salinas (el poder social del escritor), Arnold Hauser (para establecer la necesidad o no del arte), Héctor Bianciotti (en su novela *La busca del jardín*: algo sucede en una parte de su ser en donde no se encuentra) y Mario Vargas Llosa (en su ensayo *La orgía perpetua*, sobre Flaubert, como se sabe).

En cualquier caso, las poéticas fernandianas se van ‘enriqueciendo’ con nuevas aportaciones al transcurrir del tiempo, pero no suponen una ruptura, muestran siempre un *continuum* en lo que Fernández de la Torre denominó *poesía del pensamiento* al analizar su libro póstumo *Solitudine*. Así, en 1986, por ejemplo, anota Miguel Fernández: “Antes de nada, haré la confesión de que mantengo un horrisono temor a lo fácil. [...] Practico una alteración de las diríamos formas convencionales”. Diríamos estética de la complejidad o poesía de pensamiento son expresiones que introducen la

idea de que el significado del poema está en la ‘mirada’, en la utilización de un lenguaje que propicia esa mirada que aúna palabra, pintura, música, etc. Miguel Fernández es consciente de que el hombre no es centro de nada y percibe la angustia de los fragmentos, aunque con el optimismo y la esperanza en una lengua, un discurso que pueda re-presentar la transformación y el abandono de esquemas anteriores, de esas convenciones métricas al uso (que cuando le parece también utiliza) para plantear una nueva relación compleja que unifique ‘ideas, emociones o tendencias’ diversas en el poema. Inicialmente, pues, escritura como *alter deus*, una escritura como viaje en la que el otro se desprende de lo ‘sagrado’ y se concentra en la imagen metafórica desolada. El microcosmos de un hombre que se inicia en principios universalistas (incluso en sus más iniciales momentos con Trina Mercader y sus colaboraciones en verso o prosa, esos ensayos sobre el “hombre de Marruecos” para *Al-Motamid*) y se proyecta más allá de lo que lo ‘encierra’ o atenaza. De aquí la importancia de la representación pictórica ya desde su primer libro, de la perspectiva proporcionada por la pintura y que no le abandonará nunca: pensemos por ejemplo en *Discurso sobre el páramo* o *Laocoonte*, es decir, en lo que es lo mismo que pensar-decir Goya o Francisco Hernández, respectivamente.

Miguel Fernández siempre huyó del localismo, en los más de veinte libros publicados jamás utiliza la palabra Melilla, en una ocasión, en el poema EN PROPIA TIERRA (de *Monodia*, en *Obra completa*. Ed. J. L. Fernández de la Torre. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, I, p. 247) se lee: “En Melil rostros juntos se contemplan / la misma soledad, pero nunca hubo yerba / donde el cuerpo gozara”. También quiebra el tópico de lo exótico arábico, aunque referentes reales como Ifrán aparezcan en *Sagrada materia* (1966), Yasinen en *Monodia* (1974), Alhoceima en *Atentado celeste* (1975)... hasta llegar a *Fuegos de la memoria* (1991), una especie de antología de cronología muy diversa, unida por lo islámico o, mejor, por la *almazría* o ‘semillero’.

El desamparado o *solitario del ansia* –como alguna vez se definió– se contempla en una doble sensación de melancolía y terror: *Eros y Anteros* sería el ejemplo máximo; pero también el libro póstumo, el que se publicó en 2011, *Flor de Gnido (Rimado nuevo de palacio)* (Ed. José Luis F. DE LA TORRE. Madrid: Visor, 2011 y Melilla: Ciudad Autónoma, 2011, pero los poemas son de 1988 y, en nota, advierte de cómo leerlo o leerse a sí mismo: “[...] un tipo de escritura que surge casi de improviso y establece una

vía de redacción continua [...]”, p. 14). Escritura orientada hacia lo infinito y parasensual; ese vacío de un infinito negativo en el que el abismo se cierne como en *Bóvedas* o *Solitudine*, libros en los que la sucesión de rupturas generan fragmentos de vacío, el abismo de una inmensidad inaprehensible que se reconoce en la desmesura y en la soledad: todo y nada, pintura y música, horizontes y límites bordeados en fórmulas de desposesión. Y, sin embargo, *continuum* en el que nunca se renuncia a los principios establecidos: el deseo de belleza, libertad o verdad en ese libro clave y primero *Credo de libertad*.

En Miguel Fernández, por tanto, asumir ese deseo de belleza y poder instalarse en lo sublime es el re-conocimiento de lo indispensable en poesía, concebir y colocarse en la posesión consciente de un lenguaje-pensamiento exige esa estética de la complejidad. A partir de aquí, las construcciones del mundo clásico, en sentido amplio, funcionan como ‘consuelo’, aparecen casi etéreas, suspendidas en un mundo ideal que se sabe imposible o ya devastado en lo coetáneo a su propia vida. Por eso, frente a la *terribilità* de lo cotidiano apuesta por el desprecio de las normas y medidas en la que lo único que se salva es la *sed*, es decir, la *illusio*, la imaginación como único medio para acceder a una verdad mágica, a un desequilibrio –si se quiere– de los espacios oníricos en los que, valga la paradoja, siempre están controlados por la conciencia, por las *carceri d’invenzioni*, esto es, no hay automatismos descontrolados, sino el deseo de alcanzar una belleza o la perfección ideal en un mundo, el de la extensa postguerra primero y después el de la transición a la democracia, en el que la conciencia de la *escisión* parecían imponerse. De ahí que como neo-romántico, Miguel Fernández pueda concebirse como poeta “interior”, incluso “oculto” para la sociedad melillense de su momento o la crítica poética general y dominante en la España de su tiempo, con excepciones, claro.

Esas expresiones románticas, poeta *interior* u *oculto*, significan en su caso la posibilidad de liberar el yo de sus ‘cadenas’ de lo racional, de esas “cárceles de las invenciones” al uso y, en consecuencia, poder alcanzar los horizontes de lo imposible, situarse en los límites del discurso para elaborar una contemplación del ‘exterior’ desde la mirada ‘interior’, esa que puede aprehender plásticamente su estado de subjetividad radical, la aceptación de que su poesía se separa de la lírica coetánea, en los años

cincuenta por ejemplo, y asume o construye de forma tajante una estética de la complejidad.

Ligada por razones de amistad con el poeta anterior, Encarna LEÓN (Granada, 1944), ha trabajado y vive en Melilla. Hemos reseñado sus trabajos antológicos. Destaca ya con su primer libro titulado *Este caudal de mis palabras mudas* (Madrid: Torremozas, 1984) que, prologó Miguel Fernández, en el que Melilla aparece velada, quizá elidida o en sutiles alusiones que pasan desapercibidas en el lirismo de poemas como el titulado TEMPORAL (donde se lee: “Solitario lugar que con aliento de muerte destruyes, / cesa ya en tu tizón de negruras estridentes [...]”, p. 84).

De toda su producción, sobresale inicialmente *Sobre cristal desnudo* (Málaga: Seyer, 1994) un poemario que se dedica a Miguel Fernández, ya desaparecido, quien había saludado esta poesía. Los textos van más allá de un ejercicio retoricista, de un juego de ritmos-musicalidad, métrica, etc. Suponen un deseo de vida, esto es, un deseo de ser, quizá se desea lo que ya se tiene y es, pero en el presente de la desolación surge esta necesidad de dotar de sentido, de buscar en las aves que pueblan la Mar Chica, ese lugar cercano-lejano a Melilla, para defender la ‘poética del instante’. De ahí deriva esa relación paradójica de los poemas con lo ‘familiar’ y lo ‘enigmático’. Soledad y ave hacen surgir una nueva conformación, una nueva ‘mitología’ en la que el tiempo es instante concreto. Y es que la gaviota genera y bifurca el sentido o, si se quiere, el sinsentido del tiempo-espacio en el que el yo se encuentra, esto es, exteriorizado, espacializado o ‘aprisionado’, irremediabilmente ligado-relacionado con un ‘interior’ que se quiere ‘auténtico’ y ‘autónomo’, singular y diferente.

En *Como una música* (Madrid: Torremozas, 2006), un libro en sonetos que reforzarían ese ritmo y musicalidad insinuado en el símil del título, se incorpora un poema en el que la presencia de la ciudad se hace absolutamente visible en el segundo cuarteto del soneto dedicado al pintor José L. Abad y titulado AUTOS DE OLVIDO: “Es audaz la pisada que adereza / unas manos a imagen evocada. / Melilla, La Habana; España entrelazada / a través de tu impulso y tu destreza” (p. 33). La belleza “detrás de la mirada” es la que genera la mezcla de las dos ciudades tan distantes, pero unidas en “[...] Vivencia y sueño. / Autos de olvido en cálidas aceras” (*ibídem*). Así, la referencia circunstancial se presenta como hecho exterior, independiente si se quiere, pero como acontecimiento absolutamente necesario en la mirada que construye esa belleza.

En su último libro publicado *Lluvia de aljófara* (Granada: Zumaya, 2010. Col. Calíope, 1) el tercer apartado y último recoge lo que denomina UN ROCE CON EL TIEMPO y, a su vez, el primer apartado está íntegramente dedicado a su ciudad en poemas como CONTEMPLACIÓN DEL FARO DESDE LEJOS (pp. 61-62), MELILLA ELEVA AL CIELO SU SONRISA DE AVE (pp. 63-64), INEVITABLE TIEMPO (pp. 65-66), EL CANTO DEL JILGUERO Y FLORECILLAS BLANCAS (pp. 67-69), y es que la poeta ‘vive’ el espacio como una ‘forma’ global más allá de la extensión característica, apuesta por la abstracción significativa de la palabra escrita, de la musicalidad de ‘redes’ y objetos y la mirada distingue lo centrado-descentrado, la distancia que aleja-acerca... y en las paradojas reside la eficacia de la comprensión. Todos esos poemas se agrupan en esa última sección que hemos señalado y se concibe como tríptico, junto con MARRUECOS y OTROS ITINERARIOS (Mallorca, Alcalá de Henares, etc.) quizá como hecho no unidimensional, como concepción no estratificada del tiempo o de una coyuntura inmediata. La llegada a la ciudad, en barco, en el primer poema tiene este cierre: “Peregrinos pasos se pierden / [...]Llega el tibio aroma / de tu nombre: Melilla” (p. 61). La escritura opera en el horizonte imposible de la “soledad” y la tristeza, para justamente ahí destacar la “ternura” del encuentro con lo habitual y “nuestro”.

Presente, pasado se funden en una lírica donde la reflexión sobre lo épico no interesa: y los *artificios* progresivamente van desapareciendo en la trascendencia, en el naturalismo en abstracciones donde la belleza se impone.

Otro poeta que vive en la ciudad es Jaime ALONSO VÉLIZ (Baltanás, Palencia, 1945), se muestra subyugado por Melilla y lo oriental marroquí en su producción. Así, en *Desde Bouyafar a Zerhoun* (Inr. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Granada: Alhulia, 2003) toda la segunda parte, BRILLO DE AMANECERES ROJOS, con catorce poemas está dedicada a Melilla y el lugar aparece o se construye como voluntad de orden, supone o es la delimitación racional de un espacio o la materialización de una idea. El rojo de la mañana con el ocre de la tarde y este contraste en la contemplación pone en juego la mirada del poeta para adentrarse en la ciudad que lo acoge. En realidad, la ciudad se muestra como identidad y punto de referencia cuando se compara con cualquier otra. El vínculo entre el poeta y Melilla se hace evidente en la lógica lírica.

Más allá de lo ‘dado’, Alonso Véliz propone el acceso a la belleza entre la melancolía y la propia supervivencia; rodea el espacio urbano, lo ‘exterior’ en una especie de representación imaginaria con base en lo real cotidiano como si el destino de esa ciudad moderna resumiera la propia fantasía.

Josela MATURANA (Melilla, 1959) ha ido conformando un espacio poético en el que destacan textos como *La vida inédita* (San Fernando: Ayto., 1999), *Oficio del regreso* (Madrid: Torremozas, 1999), *La soledad y el mundo* (Melilla-Madrid: Ciudad Autónoma-Visor, 2002), *No podrá suceder* (Algeciras: Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, [2007]), *Principio de la desolación*. (Pról. Juana CASTRO. Jerez de la Frontera: EH Editores, 2007), *Lugares de orfandad*. (Cádiz: Diputación, 2008), *Para entrar en la nieve* (Pról. J. CABALLERO BONALD. Cádiz: Quorum, 2010), *Cuaderno de la fragilidad* (Madrid: Del Centro Galería, Librería Editores, 2011). *La luz guardada* (Granada: Eds. CVA, 2013) y *El palpitante animal de la tristeza*.(Madrid: Vitruvio, 2015).

En *Oficio del regreso* (Madrid: Torremozas, 1999) hay una estructura equilibrada y armoniosa. Se abre con un poema titulado: PRELUDIO DE UNA FOTO CON REGRESO. Los términos de los títulos del primer y último poemas ya *preludian* que el *regreso del tiempo* solo será posible si de la mirada (*foto*) se pasa a la escritura (*carta*). El poemario se construye sobre cuatro ejes básicos: la mirada, la ciudad-Melilla, la memoria y la escritura.

En el libro *La soledad y el mundo* (2002), la preocupación formalista por lograr la unidad y lo que denomina el “corazón” del tiempo son evidentes en las pérdidas (infancia, madre, juegos...); o en la nostalgia (de los sueños, sobre todo, también en la nueva soledad). La intensificación de esa nostalgia aparece en *Principio de la desolación* (2007). El despliegue de la “desolación” concretada en la ciudad como esperanza es una indagación constante, velada en la interrogación del recuerdo o la memoria, pero atenta a la apuesta por el descubrimiento de una escritura que ‘ampare’ en el enigma de la belleza urbana de la infancia.

Entre los poetas que han vivido o han pasado por la ciudad, destacan José LUPIÁÑEZ (1955) y su *Puerto escondido* (Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998) en el que Melilla es entrevista a través de la memoria como en TORRE DE LAS CIGÜEÑAS: “Suena la hora / de las torres que sueñan / el tiempo de los puertos” (p. 44) y

ese inicio se complementa con el paso de un lado a otro del Estrecho y con la memoria “que nos llega del mar” (*ibidem*) o la nostalgia en ESTAMPAS FUGITIVAS y sus “Tardes, tardes de siempre, / tardes de contraseña” (p. 41) o POR EL CAMINO DE LOS SAUCES: “Ecos, pasos celestes / al borde del abismo” (p. 81). En todos los casos, el poema se liga a la ‘fiabilidad’ de la memoria, al recuerdo de lo ya ido, en el que el rasgo de lo referencial se difumina hasta el vacío de la desaparición.

Aunque quizá sea Fernando de VILLENA (Granada, 1956) en *El Mediterráneo* (Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 1998) donde la ciudad se exterioriza en la amistad de Miguel Fernández y Jacinto López Gorgé en el poema titulado MELILLA, en el que “La vieja Rusadir al sol medita / como deidad del agua desterrada / contemplando la mar desde una roca” (p. 109) donde el referente histórico, la fascinación por el pasado, es prácticamente virtual, evocado como el componente del *mythos* que configura en imágenes sucesivas la solidez de la ciudad y la amistad.

Por último, José María GARCÍA LINARES (Melilla, 1977) ha publicado varios libros de poemas: *Oposiciones a desencuentro* (Granada: Dauro, 2007), *Muros* (Accésit del XXXI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla. Melilla: Ciudad Autónoma, 2010) y *Neverland* (Granada: Zumaya, 2010), libros en los que la ciudad, junto con el *compromiso social*, aparece trascendida en esa aspiración y logro de la palabra exacta.

Así, *Oposiciones a desencuentro* se presenta como un ejercicio estructurado en cinco fragmentos vitales y poéticos que contextualiza y, sobre todo, emplaza la propia vida. Un ejercicio de escritura que en su rigor y planteamiento alcanza una ‘sabiduría’ mesurada, de accésit a un equilibrio de belleza.

El segundo libro es *Muros*, más explícito en lo que tiene que ver con la materialidad de Melilla, con las injusticias de los que llegan desde el Sur: HAMBRE (con quince poemas), LA ALAMBRADA (con veinte) y LA SOLEDAD Y EL OLVIDO (con veintidós). En realidad, este es el libro explícito sobre la ciudad, aunque la primera parte sirva de preparación para explicar un acontecimiento ‘real’ que se convierte en ficción en los dos siguientes. En este sentido, es significativo el primer poema, VALLAS: “La música del mundo es una lágrima / de viento malherido en los alambres” (p. 37). Las disfunciones en el reconocimiento del ‘otro’ consisten precisamente en la imposibilidad del encuentro, de ahí los límites que en este caso la ciudad contiene para separar, dividir, impedir la ilegitimidad del que pretende ‘saltar’ para quizá comer e integrarse –

paradójicamente– con lo que esa ciudad representa. Incluso puede recurrirse al teórico Bauman y un poema titula TIEMPO LÍQUIDO que en su parte final lee: “Los sueños se deshacen, / se derriten los hogares / al calor del miedo y el espanto” (p. 59).

El tercer libro es *Neverland*, es decir, la ‘tierra del nunca jamás’ que quizá es un lugar, la ciudad de la infancia y, por tanto, Melilla o va más allá del espacio-ámbito que aparentemente nombra y la respuesta no parece que sea segura. Y, sin embargo, estamos ante la elaboración de la nostalgia del comienzo, soñar y nombrar el nuevo inicio de una vida. De nuevo estamos ante un aparente familiaridad y aceptación o, quizá, en una retórica de ‘separación’, de crisis producida por la infelicidad del mundo en la que la esperanza radica en formas esporádicas, en una ‘salvación’ difusa, como en el poema CASA DE LOS NIÑOS PERDIDOS: “El cielo de los niños es de azúcar, / de alas de algodón, de nubes gordas” (p. 15). Poeta, pues, de la nostalgia, de la *denuncia social* y la melancolía.

Una conclusión: en la relación –inconclusa, valga la paradoja– que precede siempre es posible percibir una distorsión, una fisura y es que nunca estamos presentes como totalidad y la ilusión radical de presencias y ausencias es inevitable como esa *verdad* ilusoria de la Literatura.